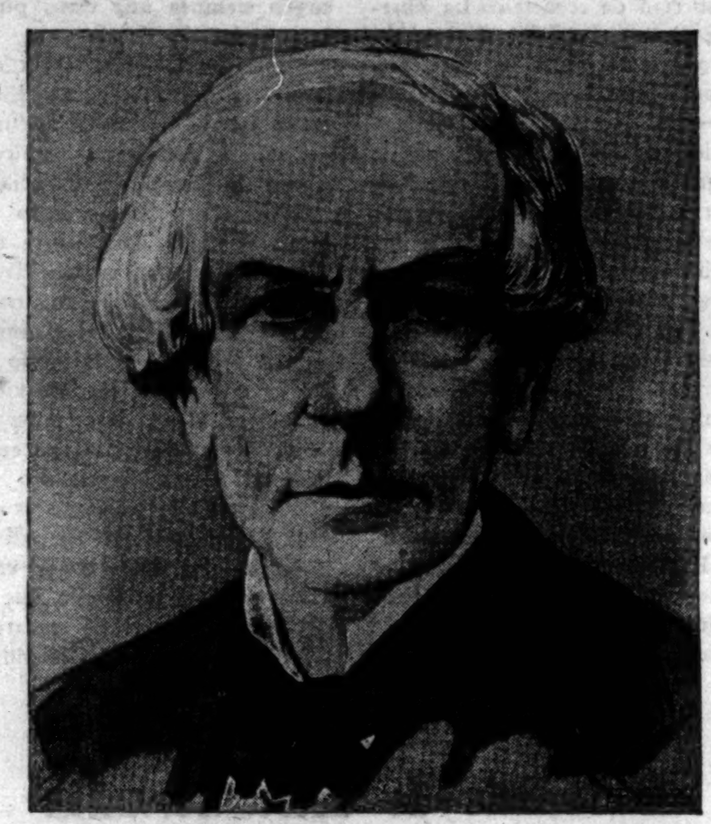
REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Lunes 20 de Diciembre | No. 17

Año XXIX — No. 1068



J. B. Alberdi

(Dibujo de *Eduardo Alvarez*)

Alberdi y la Constitución Argentina

(Es un editorial de *La Prensa* de Bs. Aires, 29 de agosto de 1948).

Hace ciento treinta y ocho años nacía en la ciudad de Tucumán Juan Bautista Alberdi. Hecho providencial, sin duda, el que sus ojos se abrieran a la luz en 1810, tres meses después de la fecha simbólica que registra el advenimiento de nuestra patria como nación independiente. El destino habría de reservarle una gloria más: la de escribir uno de los libros más célebres que se han escrito en tierra americana: las *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, editado en Valparaíso en mayo de 1852, y también por otra extraña coincidencia, tres meses después de la victoria alcanzada por el general Urquiza en Monte Caseros.

¿Cómo logró Alberdi concebir y llevar a término en tan escaso tiempo esa obra de suyo oportuna y la más medular de cuantas salieron de su pluma? No pudo ser, desde luego, fruto repentino de su lúcido espíritu. Obligado por la tiranía rosista a vivir fuera del país, había andado errante por no pocas naciones del nuevo y antiguo continente, lo cual permitióle observar de cerca las instituciones y estudiar serenamente las leyes a la luz de los grandes tratadistas. Es inocultable la poderosa influencia de Montesquieu en las ideas y el estilo de Alberdi y la de los publicistas norteamericanos que redactaron *El Federalista*. Cuando sonó la histórica hora de Caseros, ese extraordinario acontecimiento tuvo la virtud de darle forma más amplia a lo que ya venía gestándose en la mente del pensador político, porque nadie debe olvidar que cuando Esteban Echeverría redactó el *Dogma Socialista* de la Asociación de Mayo, tocóle a Alberdi pergeñar la XIII palabra simbólica. Es allí donde por primera vez se busca una "fusión política y social" sobre la base de "una armonía en los intereses, en las opiniones, en las localidades, en los hombres, en el presente, en el pasado de nuestra vida política"; armonía suprema sin la que nunca los argentinos sellarían la organización nacional. Y es precisamente esa sabia armonía de principios unitariofederales la más noble y generosa característica de la Constitución de 1853.

En la carta dirigida desde Valparaíso al general Urquiza, el 30 de mayo de 1852, Alberdi le explica con qué esperanzas y en qué condiciones escribió el libro que le somete a su consideración. Califica de prodigio la victoria de Monte Caseros, pues gracias a ella, en pocos meses se le devolvía al pueblo argentino la libertad que se le negara por tantos años. Mas después de esa gloria, era necesaria otra: la de dar una Constitución duradera a la República. "Con este convencimiento —decía Alberdi— he consagrado muchas noches a la redacción del libro sobre *Bases* de organización política para nuestro país... En él no hay nada mío sino el trabajo de expresar débilmente lo que pertenece al buen sentido general de esta época y a la experiencia de nuestra patria". En otra página ejemplar agregaba Alberdi: "Mi libro de las *Bases* es una obra de acción que, aunque *pensada con reposo*, fué escrita velozmente para alcanzar al tiempo en su carrera y aprovechar de su colaboración, que, en la obra de las leyes humanas, es lo que en la formación de las plantas y en la labor de los metales dúctiles". Urquiza contestó desde Palermo el 22 de julio de 1852. En dicha carta hay conceptos que merecen ser recordados, como el que trascribimos: "Me es muy lisonjero encontrar en la generalidad de los argentinos el deseo y la firme resolución de contribuir a que en nuestra querida patria se constituya al fin un sistema de leyes digno de sus antedecentes de gloria y capaz de conducirla al grado de prosperidad que le corresponde. Conociendo bien esos sentimientos de los argentinos, contando con ellos y con sus decididos esfuerzos, me he puesto al frente de la grande obra de constituir la República... Su bien pensado libro es, a mi juicio, un medio de cooperación importantísimo. No ha podido ser escrito ni publicado en mejor oportunidad... La gloria de constituir la República debe ser de todos y para todos. Yo tendré siempre en mucho la de haber comprendido bien el pensamiento de mis conciudadanos y contribuído a su realización".

En las postrimerías de 1852, y en cumplimiento a lo estipulado en el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos, reunióse en Santa Fe el Congreso General Constituyente. Alberdi no concurrió a esas magnas deliberaciones; pero si faltó su presencia física, en ningún momento dejó de verse su poderosa huella intelectual y moral. Las *Bases* estuvieron allí a manera de evangelio inspirador. No hubo constituyente que no estudiara los doctos fundamentos y el proyecto final de Constitución. El doctor Juan María Gutiérrez, íntimo y fiel amigo de Alberdi, fué designado miembro de la comisión redactora del proyecto, hecho muy feliz y sugerente, porque Gutiérrez también perteneció al grupo de jóvenes de la Asociación de Mayo. Había, pues, una línea recta ininterrumpida. Poco importa que el nombre de Alberdi no haya sido citado en el informe con que la comisión acompañó el proyecto que luego fué convertido en Carta Magna. Pero así como Alberdi anticipó que en su obra no había nada de él sino el trabajo de traducir el buen sentido general, la comisión redactora repitió lo mismo al decir que el proyecto que sometía a examen no era obra "exclusiva de ella", sino "del pensamiento actual argentino, manifestado por sus publicistas y recogido en el trato diario que los miembros de la comisión mantienen con sus dignos colegas".

Lo esencial de las *Bases* de Alberdi fué adoptado por el Congreso de Santa Fe. Llamamos esencial, en primer término, al sistema mixto de gobierno con el que se aseguraba la reconciliación definitiva entre federales y unitarios. Lo demás es todo lo que garantiza la forma republicana de gobierno en íntima colaboración con las provincias a quienes la Nación les asegura, además del sistema político, la integridad de su territorio, su sobera-

nía y su paz interna. La legislación civil, comercial y penal uniforme en todo el país. La ciudad de Buenos Aires como capital de la República donde tiene su asiento el presidente de la República, jefe inmediato y local. El Poder Ejecutivo nacional desempeñado por un presidente no reelegible asistido de ministros responsables. El fomento de la inmigración extranjera sin limitaciones ni restricciones. El reconocimiento de los derechos civiles para los extranjeros. La libertad de comercio. La libertad de culto y de prensa. La libre navegación de los ríos interiores para todas las banderas. La igualdad de todos ante la ley sin diferencia de clase ni de persona.

La Constitución de Alberdi resultó ser la de los grandes argentinos que combatieron contra la tiranía, por la libertad individual y por la unificación de las provincias con una ley que llamó de olvido de las viejas faltas y rencores. Cuando Sarmiento la leyó no pudo menos de escribirle: "Su Constitución es un monumento... es nuestra bandera, nuestro símbolo". Acabaría por ser el símbolo y la bandera de los constituyentes de Santa Fe y de todos los argentinos por espacio de 95 años. Pero Alberdi, que había sufrido tanto en su vida trabajada, temió acerca del futuro. ¿Qué sería de la República si se diera una Constitución y luego no la respetara o bien la aboliera? En el capítulo XXXIV de las *Bases*, titulado "Política conveniente para después de la Constitución", formula el interrogante que más le preocupa. Es en ese magnífico capítulo donde define "como primer deber de la política futura", "el mantenimiento y conservación de la Constitución". ¿Cuál era para Alberdi la mejor política? "La mejor política, la más fácil, respondía, la más eficaz para conservar la Constitución, es la política de la honradez y de la buena fe; la política clara y simple de los hombres de bien... El principal medio de afianzar el respeto de la Constitución es evitar en todo lo posible sus reformas. Estas pueden ser necesarias a veces, pero constituyen siempre una crisis pública, más o menos grave..."

Hubo otro gran temor en la vida de Alberdi: la omnipotencia del Estado. El 24 de mayo de 1880 en el discurso que no pudo pronunciar, por estar afónico, en nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, afirmó sentencias que jamás serán olvidadas por los hombres libres. Dijo entre otras: "Las sociedades que esperan su felicidad de las manos de su gobierno, esperan una cosa que es contraria a la naturaleza... La omnipotencia del Estado o el poder omnímodo e ilimitado de la patria respecto a los individuos que son sus miembros, tienen por consecuencia necesaria la imnipotencia del gobierno en que el Estado se personifica, el despotismo puro y simple".

Nada de lo expuesto es nuevo, porque refleja el pensamiento de Alberdi estudiado en el libro y en el aula por varias generaciones. Hace ya mucho tiempo que la nombradía de Alberdi ha dejado de ser argentina para convertirse en universal. Creemos que su gloria no se extinguirá.

Silueta de Nina Bull

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora, en San José de Costa Rica).

Para un amplio sector de nuestro Continente, el nombre de esta insigne psicóloga estadounidense es bien conocido en el campo de la psicología biológica. La señora Bull es miembro investigador del Departamento de Psiquiatría, Colegio de Médicos y Cirujanos, de la Universidad de Columbia, y su contribución a la psicología moderna, y por ende a la filosofía, es considerable.

Ha publicado artículos científicos sobre los mecanismos del miedo y del disgusto, y además sobre los cambios en la vista debidos a las emociones. Ahora su nueva teoría de las emociones acaba de aparecer en la revista Psychosomatic Medicine, *(Julio, 1945). Se titula* Hacia una Clarificación del Concepto de la Emoción. *Esta teoría trata de las relaciones existentes entre las actitudes mentales y las físicas, y representa una etapa importante en el desarrollo de la medicina psicosomática.*

En cuanto al artículo siguiente, muchas de las ideas en él expuestas fueron publicadas en la revista Scientific Monthly *(Agosto, 1941), bajo el título* The Biological Basis of Value. *El lector hábil y deseoso de renovación, encontrará en este estudio una fuente propicia de ideas nuevas que le permitirán aclarar problemas humanos de importancia vital para la paz del individuo y del mundo. Tuve la honra y el placer de traducir estas páginas al español, y puedo asegurar que la versión es fiel, puesto que la misma Nina Bull colaboró eficazmente en ella.*

Hay muchos otros puntos de vista desde los cuales se podría ver la personalidad de Nina Bull. Sólo quiero destacar algo que es relevante: su interés honesto y cordial por los asuntos hispanoamericanos. Su conocimiento cabal de nuestra lengua, sus continuas lecturas y el cultivo solícito de amistades con personas de distintas naciones, le proporcionan la información adecuada. Ha sido uno de los fundadores de la revista panamericana Las Américas, *y es miembros honorario del Comité Cultural Argentino.*

Nina Bull es una de las mejores ciudadanas del mundo que la vida ha puesto en mi camino.

Lilia RAMOS.

El instinto de autoconservación

(Una contribución de la Biología a la Paz Mundial)

Por *Nina BULL*

"Si este mundo pudiera tener una paz duradera, deberíamos tener una comunidad de principios, de acción y de intereses".

Dr. Nicholas Murray Butler.

Los hombres comienzan a sentirse comprensivos y comprendidos sólo cuando están de acuerdo sobre los valores fundamentales. Pero hoy estamos tratando de establecer esa comprensión entre los varios pueblos del mundo, sin hacer caso a preliminares de tal importancia como es el de encontrar un conjunto de valores universales sobre los cuales la gente pueda convenir.

En vista de esta situación, es tiempo ya de considerar ciertas necesidades básicas que siempre están impulsando a los seres vivos, desde la ameba hasta el hombre. Estas necesidades fundamentales y los impulsos correspondientes tienen que ver con la conservación de la vida misma y de ellas surge todo el sentido de valor. Ellas pueden resumirse de una manera general bajo el concepto familiar de autoconservación como instinto.

Este concepto ha sido empleado a menudo de una manera despectiva, asociado con propio interés, egoísmo y egotismo como opuestos a generosidad y altruísmo y sentimiento de solidaridad humana en general. Pero, hablando en términos biológicos, encontraremos que todas estas cualidades no son más que formas diferentes en las cuales se manifiesta el impulso fundamental de la vida para la sobrevivencia. Así como el instinto de conservación en cada célula individual del cuerpo asume una forma genérica responsable de actividades concernientes a la preservación del órgano al cual pertenece, y también a la del cuerpo visto como un todo; así también el individuo humano (en el proceso normal de maduración) se preocupa automáticamente por la preservación de su familia, de sus amigos, de su grupo, de su país y, a veces, hasta de toda la raza humana. Por lo tanto, cualquier amenaza a cualquiera de ellos es concebida como un peligro.

Un concepto tan amplio del instinto de conservación que incluye toda clase de preservación del grupo tanto como del individuo, proporciona un principio básico de motivación y un fundamento biológico para el sentido de valor en sí mismo, ya se trate de un valor positivo o de uno negativo, es decir, asociado con algo que beneficie o con algo que perjudique. Ideas de lo bueno surgen de nuestra experiencia de lo que es beneficioso, e ideas de lo malo, de lo que es nocivo. En último análisis, todos los valores se reducen a este par esencial, no importa el nombre que se le dé. La idea de un daño que pueda sobrevenir equivale a la idea de peligro, y de ésta surge la idea contraria de seguridad, la cual es un bien y conduce a lo beneficioso.

Estos dos conceptos fundamentales, opuestos en valor, se originan en un impulso básico y siempre presente con miras a la sobrevivencia. El instinto de autoconservación funciona incesantemente en ambas formas: evitando, enfrentándose, deteniendo o previendo algún peligro, por una parte; y trabajando, luchando o vigilando por alguna seguridad, por otra. Cuando estos dos aspectos primitivos y fundamentales del instinto de autoconservación se pierden de vista, en su relación mutua, tenemos los fenómenos variados de la decadencia y de a la deriva donde los placeres y las habilidades llegan a considerarse como si fueran fines en sí mismos, es decir, sin ningún conocimiento del significado biológico —de sobrevivencia— que está implícito en ellos. Esta vaguedad en cuanto al significado de las actividades, es una de las causas principales de la confusión de valores que encontramos hoy en todas partes. Ella mantiene al individuo moderno, al que calificamos de educado, sin educarse y sin desarrollarse en el aspecto tan importante del autoconocimiento porque no tiene ninguna idea de lo que es primordial en la motivación.

Esta confusión de los valores es particularmente obvia en tiempos de paz cuando no hay ninguna urgencia de unificar las fuerzas del individuo o de la nación para la resisten-

cia. En tiempos de paz hay ratos de ocio en los cuales las actividades puedan encaminarse hacia el futuro. Entonces se almacenan productos, se guarda dinero en el banco, se hacen planes para tiempos difíciles; también se educa, se inventa, se explora, se investiga, se producen obras de arte, se procrea... y se juega. Y las maneras especiales en que se hacen todas estas cosas determinan los valores culturales de una comunidad.

Para estimar correctamente los valores que pertenecen a los tiempos de paz, se necesita que su contribución a la sobrevivencia sea comprendida; además, es necesario saber cómo se ha hecho esa contribución. Es esta mira al porvenir lo que les da el sentido de importancia, aun en el juego donde el individuo vive en el presente, sin pensar en ninguna conexión con el futuro. El gatito no sabe por qué está tan impresionado con las hojas que caen y quiere jugar tratando de cogerlas; no sabe que así está educando su agilidad. La mayor parte del juego de los seres humanos adultos contiene algún elemento de tal agradable educación. Al jugar, la gente lucha con sus rivales o consigo misma para vencer sus propias imperfecciones en una o en otra dirección, y así entrena nuevas facultades, agilidades, discriminaciones, maneras de cooperación, etc. Tal concepto de la utilidad del juego es independiente, por supuesto, de su valor recreativo más inmediato, el cual sirve a la autoconservación de un modo muy diferente: haciendo contrapeso al peligro frecuente de excesiva tensión. De este punto de vista la recreación es realmente una forma de terapia.

La utilidad de una sola actividad en más de una dirección puede dar un valor doble, triple o cuádruple, pero también complica el problema de la valoración. Esto es particularmente observable en el reino de la actividad sexual que sirve, en primer lugar, el amplio propósito de la conservación de la raza o de la especie; pero también sirve al andividuo de varias maneras, incluyendo la recreación con todas las implicaciones terapéuticas, y el prestigio que conduce a la sobrevivencia en el grupo por el reconocimiento de una capacidad personal. Así, los seres humanos hacen muchas cosas por alcanzar un puesto favorable en la sociedad: somos criaturas sociales y no podemos vivir sin cierta aprobación de parte de nuestros semejantes.

El hecho de que la vida esté amenazada por tantas clases de peligros, algunos de ellos lejanos en el tiempo o en el espacio, y que exigen modos distintos de hacerles frente, de escaparse o de adaptarse, nos ha cegado más y más ante la presencia de un denominador común y comprensible en la motivación de la conducta en general. Hemos llegado a obsesionarnos con nuestra complejidad y no reconocemos el fundamento primitivo de todas estas manifesatciones variadas.

Tan pronto como la atención se dirige al asunto del valor de la sobrevivencia, podemos empezar a ver a la autoconservación trabajando en muchos lugares insospechados y, muy a menudo, en formas que se oponen una a la otra. Actividades que producen un alivio rápido de la tensión, la poseen en común con actividades que luchan y se esfuerzan por obtener un buen éxito en esta o en aquella dirección. Y una vez que estos hechos se realizan, comienza a probarse que no hay arte, ni pasatiempo, ni ideal que no esté arraigado en esta necesidad biológica bajo una o más de su inmensa variedad de formas. Los valores espirituales están continua e íntimamente relacionados con ella, desafiando a la muerte y fomentando la fe en maneras de vivir más armoniosas y perdurables. Las virtudes están también relacionadas con ella, fomentando la solidaridad social que incluye la protección, la enseñanza, el dar y recibir ayuda en tiempos de peligro. El patriotismo equivale a la autoconservación trabajando más de lo acostumbrado porque el territorio que se llama "patria", se encuentra amenazado. No es sólo en el reino de las actividades positivas, sin embargo, donde los valores de la autoconservación son desconocidos enormemente. También estamos en extremo a oscuras en cuanto a la naturaleza fundamental de la mayor parte de nuestras actividades negativas y muy a menudo dejamos de percibir el valor de la sobrevivencia trabajando aun en sus actitudes de repulsión y de odio. ¿Cuántas personas se dan cuenta, por ejemplo, de que su aversión al desorden es una reacción primitiva en contra de la amenaza inherente a la confusión? Por eso es que ellas, o procuran escapar de él como de la peste, o bien, aprietan los dientes y se aprestan a la resistencia como si el desorden avanzara físicamente contra ellas, y como si éste fuera un populacho al que tuvieran que enfrentarse? Además, ¿cuántas personas saben que sus malestares de todos los días no son más que una confusión en la valoración debida a una dificultad familiar en definir los elementos de peligro en una situación social y en separarlos de aquéllos de seguridad? ¿O bien, en distinguir diferentes clases de peligro? Con mucha frecuencia la amenaza de ser explotado y la de ofender se presentan simultáneamente, y es sólo mediante una ponderación muy exacta de estos elementos en la situación inmediata, que se producirá un atinado método de autodefensa. ¿Y cuántas personas reconocen que la "dificultad", aun en circunstancias aparentemente triviales, a menudo se convierte en una amenaza y es considerada como tal? En resumen, puede decirse que es siempre el instinto de autoconservación, oscuro pero apremiante, el que impulsa a la gente, en cualquier situación difícil o complicada, a escapar de ella y a apresurarse hacia algo más agradable donde pueda sentirse cómodamente, o sea, segura.

La verdad es que la complicación bien podría ser considerada como la más común de amenaza; epro estamos acostumbrados a pensar en el peligro y en la autoconservación principalmente en situaciones de emergencia, tales como la guerra, y toda clase de accidentes, y por lo general, fallamos al reconocer el mismo instinto trabajando en formas menos dramáticas.

Los problemas de disgusto que surgen dentro de la familia y que pueden convertirse en odio, toman un aspecto muy diferente cuando se consideran con franqueza como problemas de la sobrevivencia. El instinto de autoconservación empieza a funcionar en forma de actitudes crudas, ofensivas y defensivas; pero es completamente incapaz de orientarse para actuar debido al exceso de complicación. Por ejemplo, con frecuencia los niños se encuentran amenazados por la falta de habilidad de los adultos y también por la imposición de los mismos; pero puesto que la generación de más edad representa seguridad tanto como peligro —con tradicional énfasis sobre la primera— la situación es muy confusa al principio. De ésta resultan actitudes mezcladas de aversión vaga, de desconfianza y de conducta negativa en general, seguidas por la tristeza, la culpa y la soledad.

Un peligro secundario, además, de una confusión interior, causada por la prolongación de esas actitudes mezcladas y en conflicto, es más o menos conocido por todos; hoy tales actitudes comienzan a ser reconocidas por los científicos como agentes productores de estragos físicos tanto como mentales. Los varia-

dos "escapes" que sirven para distraer la atención de la dificultad, son primeramente un esfuerzo para evitar estos estragos; y nunca deberíamos subestimar el verdadero valor de la sobrevivencia en cualquier método de escape que obtenga buen éxito al reemplazar una confusión emocional por un sentido de comodidad, por transitorio que sea.

Desgraciadamente este genuino valor terapéutico está contrarrestado a lo menos por dos clases de consecuencias que a menudo siguen a tal conducta. En primer lugar, fácilmente se convierte en hábito y la persona, acostumbrada a escaparse por medio de la distracción, nunca podrá aprender a enfrentarse con la situación perturbadora de una manera sagaz e inquisitiva. La segunda consecuencia es mucho menos obvia y al mismo tiempo de mucho más alcance. El hábito de escapar de este modo es el que produce una inevitable confusión de valores. Comodidades y distracciones llegan a ser sobreestimadas como fines en sí mismas, oscureciendo el reconocimiento de su relación primordial con formas específicas de peligro.

Escapes que descargan nuestra tensión y producen mágicamente el olvido del peligro, no son recursos seguros después de la infancia, aun cuando en realidad son beneficiosos en sí mismos. Una distinción clara necesita ser establecida entre la recreación —que es un alivio inteligente y transitorio— y algún escape que actúa por medio del olvido de lo que exige la atención.

El punto que necesita especial énfasis es éste: siempre que el valor fundamental de "escape" como tal (proporcionando recreación y alivio a una tensión excesiva) pasa desapercibido, la puerta se cierra automáticamente a las posibilidades de enfrentarse con la perturbación original, mientras que otra puerta se abre simultáneamente al caos en el asunto de la valoración.

El hecho de que, al escapar de una clase de peligro, con frecuencia tropezamos directamente con otras, no debe cegarnos ante los principios fundamentales de la motivación. Tampoco debemos dejarnos ofuscar por la apariencia de gente que a menudo escoge lo nocivo en vez de lo beneficioso para sí misma. Siempré que esto ocurra, debemos estar seguros de que la situación es completamente distinta para ella. Aun el suicida, por lo común citado como una notoria excepción al instinto de autoconservación, es en realidad un ser que huye de una situación que aparece ante él como una catástrofe que se aproxima ineludiblemente. Entonces se presenta el caso en que el individuo tiene que escoger el menor de los males, es decir, la manera más fácil de morir. Si pudiera dársele una esperanza de resolver su problema, se le vería volver la espalda a la muerte en ese mismo instante, puesto que la muerte no es la elección preferida por nadie.

Nuestro juicio de amigos, tanto como el de enemigos, se ha suavizado grandemente con la introducción de estas consideraciones biológicas en nuestro pensamiento, ya que la intolerancia en muchos depende de nuestra falta de conocimiento de cómo trabaja el instinto de autoconservación en nuestros semejantes. De igual modo, el juicio de nosotros mismos ha cambiado puesto que los sentimientos de inferioridad en muchos dependen de nuestra carencia de apreciación de cómo actúa el instinto de autoconservación dentro de nosotros mismos. Hay una especie de fuerza insospechada que proviene del reconocimiento por el individuo de los valores de sobrevivencia en sus propias actividades diarias. Esto conduce al autorespeto y a la madurez emocional que una gente muy cultivada a menudo envidia en personalidades primitivas en las cuales la autoconservación actúa más sencilla y más conscientemente. En realidad, la madurez emocional depende de tal reconocimiento y nadie tiene que aventurarse a la manera adolescente buscando el peligro para hacer interesante la vida, si está al tanto de las cuestiones omnipresentes de la sobrevivencia que proporciona una dignidad y un significado a todas las elecciones. El peligro está siempre cercano o por llegar, y la vida se convierte en una aventura por el hecho de estar alerta a las condiciones como realmente son.

El concepto de autoconservación como fuente de toda valoración es radical, porque va a la raíz de las cosas, pero es conservador también porque explica y refuerza las virtudes sociales como derivadas de una necesidad biológica. Así, desde el punto de vista de la biología, cualidades tales como la honradez, la generosidad, el altruísmo y la protección a otros, aparecen como parte de una gran urgencia cooperativa que unifica al grupo y que trabaja por su sobrevivencia. El precepto "Haced a los demás lo que queráis que ellos os hagan" es una expresión del instinto de autoconservación que trabaja por el mejoramiento social.

En los movimientos reformistas y en cambios de la estructura social, además, se hace evidente la necesidad de métodos nuevos y mejores para la sobrevivencia. Esto se debe a menudo al carácter cambiado de los viejos como en el caso de la guerra que se ha puesto demasiado terrible para ser tolerada más tiempo. La amenaza de un cataclismo que destruirá toda la civilización está dando a los hombres la fuerza propulsora para mantener la paz en la tierra como nunca lo habían hecho antes.

Por lo tanto, reconocer el valor de la sobrevivencia como fundamental no significa de ninguna manera que nos alejemos de nuestros ideales. Más bien significa que empezamos a reconocer relaciones entre el florecimiento social del espíritu humano y estos profundos instintos biológicos que son sus raíces y que se mantienen de tendencias tan hondas en la naturaleza, que las llamamos leyes.

Estas son las leyes, estos son los impulsos que están esperando ser incorporados en nuestro pensamiento diario para proporcionarnos un conjunto de valores fundamentales sobre los cuales, al fin y al cabo, todo el mundo tendrá que ponerse de acuerdo. Al reconocerlos, además, llegamos naturalmente a un principio unificador, de la motivación y del valor, el cual constituye una base verdaderamente sólida para una filosofía de la vida, a la vez nueva y realista.

En memória

(Envío del autor)

Mario Sancho, en recaudo está su nombre,
aquí en el corazón, con sentimiento.
Perdióse al escritor y hasta su aliento,
al sabio profesor, al mejor hombre.

Carácter... fué la fibra de su tono;
como se ven los árboles erectos,
un bello ejemplo deja a sus afectos,
y una enseñanza, quien no tuvo encono.

Llegue a su tumba nuestra admiración,
que en deuda elevará su monumento
donde la gratitud va a su mansión.

Un epitafio démosle al mentor,
que eterna será la obra del talento
del suyo, que enseñando fué creador.

José Saturnino ROJAS.
San José, 22 de octubre de 1948.

"La expresión del pensamiento en la Argentina"

I

(*Envío del autor*, en La Habana, octubre de 1948).

Nuestra visita a Buenos Aires, a fines de 1946, nos dió la impresión de que aquel país, cuyo clima de libertad había sido proverbial en América, pasaba por un momento muy difícil de suplantación de una verdadera tolerancia e independencia de criterio, por un alarde de popularismo demagógico llevado a sus máximas manifestaciones desde el poder, para encubrir una persecución desenfrenada a la inteligencia.

Las palabras con que nos recibían eran casi las mismas en todos los labios: lástima que llegara en momentos tales, que sólo podían darme la impresión muy limitada de la verdadera vida intelectual de la Argentina. Y, en efecto, mis amigos de Buenos Aires, profesores y escritores de la más alta calidad, hacían excepción para asistir a mis conferencias de la Facultad de Filosofía y Letras, porque aquel ambiente se hallaba enrarecido por la carencia de verdadero espíritu de libertad, desde que todos los centros habían sido prácticamente *intervenidos*, fungiendo en ellos como autoridad suprema los famosos *interventores* designados por el Poder Ejecutivo.

¿Y cuál era la razón de que se hubiera desatado esta persecución a la inteligencia del país? La intelectualidad —escritores, profesores, maestros públicos, periodistas de los grandes diarios bonaerenses— habían estado en contra del candidato Perón, y se habían significado en una campaña violenta contra el hombre que creían funesto para los principios democráticos que el país alentaba. Denunciaron sus procedimientos, su demagogia, su farsa de la apoteosis del "descamisado". Contra ellos —contra todo lo que significaba alta cultura— volvió sus armas el gobiernismo triunfante, haciendo una campaña sin cuartel contra lo más valioso del país. Una hoja impresa, circulada por aquellos días y dirigida por "los intelectuales argentinos a sus iguales de América", ponía de relieve con toda claridad la empresa oscurantista que se perseguía. Hombres primarios, lejanos de cuanto significa refinamiento espiritual —decía la hoja— están decididos a arrancar de cuajo toda simiente de cultura.

Para *interventores* universitarios se contó con aquellas figuras secundarias propicias, comidas por el resentimiento, que se prestaban a convertirse en instrumentos de órdenes superiores inspiradas en el odio o la venganza. Comenzó la degollina en todas las Universidades del país. Cesantías y retiros de profesores se sucedían diariamente en escala tal, que el periódico *La Vanaguardia* dedicó páginas enteras de sus ediciones, a ofrecer en su desoladora magnitud la evidencia de la obra que se estaba realizando. *La Universidad Argentina ha sido Decapitada*, era el titular que cubría dos páginas de su edición del 4 de febrero de 1947, en que aparecía la nómina de profesores y auxiliares docentes universitarios, jubilados, cesantes y renunciantes, en el curso de la intervención gubernamental decretada sobre los altos centros de la docencia argentina. Esa nómina había sido confeccionada cuidadosamente y publicada por la Federación de Agrupaciones para la Defensa y Progreso de la Universidad Democrática, pero no pudo ser publicada de una sola vez en las dos páginas citadas de *La Vanaguardia*. ¡Fué preciso continuar su publicación en siguientes números!

A nuestro regreso nos sentimos obligados a proclamar la verdad que habíamos visto y que seguíamos conociendo a través de la prensa y de las informaciones privadas. Por eso publicamos, en estas mismas columnas de *El Mundo* (28 de marzo y 5 de abril de 1947) nuestro artículo *Crisis en las Universidades Argentinas*, que reprodujo *Repertorio Americano* de Costa Rica, y mereció, entre otros, un comentario muy caluroso en las columnas de *Argentina Libre*, el gran semanario de Buenos Aires, en su número de 27 de agosto del pasado año. En su sección *Como nos ven*, aparece ese comentario, del que reproducimos el párrafo final:

"El extenso artículo de don Félix Lizaso contiene otras impresiones acerca de nuestra actualidad política. Impresiones y acusaciones. En nombre de la cultura americana, de la que es auténtico representante, don Félix Lizaso acusa. No es posible que las Universidades sean despojadas de sus buenos profesores. Con sus propias palabras nos dice: "No es posible considerar el caso del profesor argentino como un caso aislado, sin significación. La tiene, y de modo extraordinario, porque la cátedra no puede ser considerada un cargo público, botín de triunfadores. Tal práctica sería el foso de toda cultura, el retroceso de los derechos y de la libertad de pensamiento; un atentado a la democracia verdadera". Así nos ha visto don Félix Lizaso, mensajero de la cultura continental que vivió entre nosotros varias semanas y dictó conferencias sobre el libertador José Martí".

Ahora comienza a hablarse en Cuba nuevamente de la persecución desatada por Perón contra la intelectualidad argentina. Pero hace cerca de dos años que ella comenzó a sufrir las medidas dictadas por el ensañamiento contra la libertad de expresión. Su juego ha sido claro, y no nos es del todo desconocido: congraciarse con las masas —el "descamisado" para uso de la propaganda— y perseguir al intelectual y a la idea que representa, con el grito demagógico de "abajo la plutocracia".

Ha dado actualidad al tema el incidente de que ha sido protagonista nuestro compatriota señor Goar Mestre, violentamente combatido y amenazado por las hordas peronistas por haber tenido el gesto dignísimo de presentar, en representación de catorce delegaciones, a la Asamblea de la Asociación Interamericana de Radiodifusión, reunida en Buenos Aires, una moción en la que se sostenía que la "libertad de expresión prácticamente se halla abolida en las emisoras argentinas". Y como demostración de la libertad imperante, tuvo que huir precipitadamente a Montevideo.

También nuestro amigo Raúl Roa, profesor de nuestra Universidad, publica en las páginas de *Bohemia* un interesante artículo en que se hace eco de aquella realidad existente desde hace dos años en la Argentina en relación con su profesorado.

En tema merece que insistamos en él, y lo haremos próximamente. Será especialmente para comentar el magnífico artículo que con el título *Las Universidades argentinas bajo el ré-*

La popularidad del General PERÓN

(Saludable advertencia que nos hallamos en *El País* de Montevideo. Edic. del 27 de setiembre de 1948).

El anunciado complot contra el general Perón, provocó en su homenaje la extraordinaria manifestación del viernes, que inundó la Plaza de Mayo y sus adyacentes.

El presidente argentino —que no es tonto— ha de darle a esta demostración su verdadero signifciado. El conoce hasta dónde llegan la sinceridad y perdurabilidad de estas adhesiones tumultuosas, cuyo uso y abuso extremaron los desaparecidos regímenes de Italia y Alemania, hijos de la "demagogia plebiscitaria". El sabe que el incendio del Reichstag sirvió al nazismo para encumbrarse, pero no para perpetuarse. Sabe bien el general-presidente, que en estos tiempos el obrero es la "nueva figura imperial"; pero también le consta que el movimiento revolucionario que encabeza no es obra de "sus queridos descamisados", sino de sus camaradas del Campo de Mayo.

Las masas populares tienen la inconstancia de las olas. Se ha dicho que gritan y aplauden con igual fervor cuando el príncipe va en la carroza a ocupar el trono, o en la carreta, camino de la guillotina.

En la cámara, expresamente reunida para un acto de desagravio en su honor, el líder de la oposición pidió "que cada argentino pueda decir su palabra sin temor a la cárcel; que cada diario pueda escribir su línea sin temor a la clausura; que cada ciudadano pueda expandir su voz en la radio sin monopolio".

Es el consejo de un enemigo descubierto, que el presidente —para su bien— debiera escuchar con más atención que los elogios de sus cortesanos.

Sus propios merecimientos le serán mejor reconocidos en un ambiente de libertad, que un medio policíaco de soplonerías y adulaciónes. Quien no permite que se le critique abiertamente, autoriza a que se le difame en reserva. Tan es ésto así, que el propio Perón ha debido alzar la voz para afirmar que el complot del 12 de octubre era real y no fraguado.

En estas horas de apoteósica consagración, el presidente del país hermano debiera meditar —siquiera unos minutos— sobre la verdad que encierran estas palabras de un político filósofo de nuestro tiempo: "Uno de los fenómenos de la política actual es el envejecimiento rápido de todos los que han contraído con el poder una unión legítima o ilegítima".

No habrá faltado en la tarde del viernes el adulador que mostrándole al general Perón la muchedumbre que lo vitoreaba, le repitiera lo que en iguales circunstancias escuchó el dictador inglés, jefe de los "costillas de hierro". Y Cromwell le contestó con este sarcasmo: "Más gente se reunirá para verme ahorcar".

gimen de Perón, ha publicado Risieri Frondozi, el admirado profesor de Filosofía de la Universidad de Tucumán, una de las víctimas de la masacre, que halló refugio en la Universidad Central de Caracas, donde actualmente profesa.

Porque hay que advertir que lo que hacen actualmente las Universidades de América, regidas por espíritu democrático, por elemental espíritu de solidaridad, es abrir sus cátedras a las mejores figuras del profesorado argentino que no se han sometido a un régimen antidemocrático en modo extremo, como prueba hasta la saciedad Risieri Frondizi.

Como un llamamiento a las conciencias libres, anticipamos las palabras con que cierra su brillante trabajo el joven profesor de Caracas:

"En esta lucha reivindicatoria están empeñados cientos de profesores y estudiantes argentinos que creen que la historia es, efectivamente, "hazaña de la libertad".

No nos dejemos engañar por informaciones más o menos interesadas que últimamente se han prodigado en revistas y periódicos. Goar Mestre ha tirado violentamente de la cortina. Y tuvo que salir huyendo para salvar la vida.

Félix LIZASO.

Historicismo o Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

V

Cuando los sistemas filosóficos se dedican a investigar el proceso de las ideas universales, y centrán sus actividades todas en esas ideas, la vida parece alejarse de ellos. En estos casos el pensamiento se va concentrando en el mundo que Husserl llamó "eidético". Un mundo como ese, integrado por el sistema matemático, el geométrico y el lógico, logra instalar la mente en objetos intemporales, inespaciales y supraindividuales. Y en tales esferas reposaremos tanto cuanto dure nuestra inmersión en el reino de lo universal o en el de las formas puras, que es como lo asevera el autor ya citado, *"no una ciencia de las esencias de los fenómenos reales, sino de fenómenos trascendentalmente reducidos"*. Ello equivale a decir que si con las ideas universales la mente todavía siéntese atraída por el mundo natural, ya entre las formas puras esa atracción desaparece, dibujándose allí mismo un estado que supone el verdadero alejamiento del mundo natural.

La noción más discutida, y quizá una de las más trascendentales, es la del sentido del Ser. Por su medio, alcanzamos a remontarnos a la contemplación del Ente absoluto o del Absoluto, como pudiera decirse si revestimos el término de un sentido unívoco. Las discusiones de esta materia, entre teólogos y filósofos, nos ponen de relieve cómo ni en el terreno en donde el pensamiento se ha despojado de sus mayores relaciones vitales, para alcanzar sitios inefables, hase logrado quebrantar el impulso creador de la vida misma ni las categorías en que ese impulso se va desenvolviendo.

El concepto del Ser, ligado como está a las nociones de esencia y existencia, sigue una trayectoria histórica, por lo cual se clarifica y depura conforme se ensancha la conciencia del hombre en presencia de las dos realidades fundamentales: la interna y la externa. Según Aristóteles, la expresión Ser, se usa por analogía. Esto nos conduce a la necesidad de buscar el Ser que sea por sí mismo ontológico, y que se manifieste como un eje ontológico de los demás entes. La Idea de Bien, fué para Platón, el ente privilegiado, al cual ascienden los otros. De ahí que estos entes conviértense en seres, por participación del Ente absoluto. Así se constituye el Bien como la suprema aspiración, como la meta ideal a que todo tiende. Y este Bien, por ser idea, como lo comenta el erudito pensador García Bacca, *puede dar de sí y en sí y para sí, perfecta y absoluta cuenta de su realidad.*

Para Santo Tomás, Dios es la existencia subsistente, (Ipsum Esse subsistens). Como se ha de comprender con facilidad, los escolásticos conciben un Ser en quien la esencia y la existencia se hallan identificados. Y los demás entes o cosas son seres por participación del Ser. Al comentar esta tesis de Santo Tomás, dice García Bacca: *"Todos los entes, fuera de Dios, se componen de esencia y existencia realmente distintas, aunque intimísimamente unidas; y dentro de cada ente concreto finito la existencia se une directa y más propiamente con un componente que con otro. Y así en los entes materiales la existencia es más propia y directamente acto de la forma, e indirecta e impropiamente de la materia; mientras que en los espíritus o formas subsistentes, aun distinguiéndose realmente la esencia de la existencia, por no ser sino puras formas la existencia se une directa, íntegra y perfectamente con ellas, resultando más firmes y estables en su ser que los entes materiales, en los que la existencia se reparte, por decirlo así, entre materia y forma, y la materia existe mediante la forma, con existencia mediata y menos debida".*

Después del Renacimiento, las ideas expuestas por la filosofía del escolasticismo, sufren grandes cambios. Con Suárez, el concepto de Ser alcanza unidad formal y objetiva. Esa posición intelectual, excluye referencia alguna a un ente absoluto privilegiado. En cambio conduce al clima histórico en medio del cual identifícanse las nociones de esencia y existencia, y ello lo mismo respecto de Dios, que de los otros entes, así cuerpos como espíritus. Este estado de la evolución del pensamiento, en la materia analizada, ha merecido del filósofo español antes citado, el siguiente comentario: *"De modo que en Suárez ser significa ya primariamente seguridad, firmeza y consistencia intrínseca de cada ente. Y si se pregunta cuál es el fundamento de tal firmeza del ser y de cada ser —sea el que fuera: finito o infinito, corporal o espiritual— se contestará: porque los dos componentes de todo ente, esencia y existencia, se identifican realmente".*

La actitud racionalista en la historia, condujo a la conclusión práctica de que los conceptos universales surgen de una finalidad que la misma *vida impone.* Ella es, la de recogerse en sí (*collige in se*), —como la llama Suárez— con el fin de no distraerse en los objetos concretos. Ahora ya se destaca el concepto de ser como una verdadera vivencia, que brota del fin positivo de abstraerse de los entes concretos, espíritus o cuerpos, sin suspender por ello el curso del pensamiento. Al llegar a Heidegger, esta tendencia a vitalizar el concepto de Ser, que no es un resultado de inexplicable capricho, sino consecuencia lógica de un proceso depurador de las ideas, alcanza una concreción radical. Dos afirmaciones netas despréndense del sistema de Heidegger: 1º) *el concepto formal de ser, es de un ente especial, el hombre, y* 2º) *ese concepto formal y objetivo de ser se obtiene mediante un proceso de recogimiento interior, de intimidad, proceso que emerge de la angustia, que sin separarnos de todos los seres como conjunto, nos separa de cada ser particular.*

Alejandro AGUILAR MACHADO.
San José, Costa Rica, octubre de 1948.

Sobre un pasaje del POPOL VUH

(En *La Espiga* y *El Laurel*. Morelia, Mich. Marzo-Abril de 1948).

Al iniciar su obra, *La Civilización Maya*, el arqueólogo Morley puso en el frontispicio de su libro un bello grabado que representa al dios del maíz de los mayas, a Yum Kax. En una de las planas iniciales una reproducción fotográfica de "el joven dios del maíz", de Copán. Y en páginas interiores inicia su gran libro con un epígrafe que compendia, por una parte, el amor del indígena hacia el maíz y por la otra, señala, sin decirlo, la base sobre la cual se construyó una de las culturas más brillantes de la América precolombina, que Herbert Spinden considera como los griegos del Nuevo Mundo. Esa frase, escogitada por Morley, de un manuscrito del siglo XVI, es como una superficie de sin igual pulimento en la que espeja con suma nitidez la imagen heroica del pueblo maya por conservar el maíz, cereal de ascendencia mitológica entre los pueblos aborígenes de América: "Si bien se advierte, todo cuanto hacían y decían (los indios) era en orden al maíz, que poco faltó para tenerlo por Dios, y era, y es tanto el encanto y embeleso que tienen con las milpas que por ellas olvidan hijos y mujer y otro cualquiera deleite, como si fuese la milpa su último fin y bienaventuranza".

Este fragmento que cita Morley me ha hecho recordar el pasaje aquel del *Popol Vuh* en que se relata el origen del hombre con un sabor poético que deja en el espíritu la huella del indecible misterio.

"He aquí, pues, se lee en el *Popol Vuh*, el principio de cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre".

Es el lenguaje del aborigen el que nos conduce a las regiones etéreas e impalpables de la comarca de los dioses para asistir a la creación del hombre. Se reunieron los dioses que el *Libro del Consejo* llama "los Progenitores, los Creadores y Formadores", que así se llaman: Tepeu, el Rey; y Gucumatz, la serpiente de plumas verdes; y hablaron de esta manera: "Ha llegado el tiempo del amanecer, de que se termine la obra y que aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra".

Los dioses de la teogonía maya-quiché decretan la aparición del hombre; pero faltaba por acordar la substancia, la levadura de que debía estar hecha la carne del hombre: "Se juntaron, llegaron y celebraron consejo en la obscuridad y en la noche; luego buscaron y discutieron, y aquí reflexionaron y pensaron. De esta manera salieron a luz claramente sus decisiones y encontraron y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre".

Estaba pensada la creación del hombre por los dioses, y esto fué al inicio de la luz, así nos lo relata el *Popol Vuh*: "Poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores".

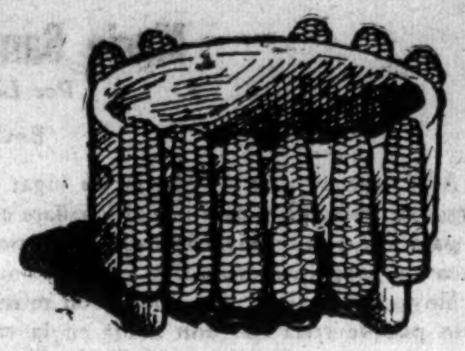
De las ciudades mitológicas de Paxil y Cayalá, que según los eruditos estaban ubicadas en las regiones del Palenque y del pródigo Usumacinta, "vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas".

Y como en los viejos poemas de los otros continentes los animales participan en la vida de los dioses y de los hombres: "Estos son los nombres de los animales que trajeron la comida: Yac (el gato de monte), Utiú (el coyote), Quel (una cotorra vulgarmente llamada chocoyo) y Hoh (el cuervo). Estos cuatro animales les dieron la noticia de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, les dijeron que fueran a Paxil y les enseñaron el camino de Paxil". A semejanza del mito de Quetzalcoatl, en que los animales guían al dios al Monte de Nuestro Sustento, al Tonacatepetl, residencia esotérica del maíz, eterno sustento del hombre americano.

De Paxil y Cayalá fué traído el maíz, "la comida", según el mito quiché, de que debía estar formado el hombre y del cual debía sustentarse a través de los siglos:

"Y así encontraron la comida y ésta fué la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fué su sangre, de ésta se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz (en la formación del hombre) por obra de los Progenitores".

Los pueblos de Paxil y Cayalá son los lugares edénicos de la mitología maya-quiché, así los describe el *Popol Vuh*: "Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas, y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá".



Molcajete decorado con mazorcas de maíz
(Cultura zapoteca)

Cuando llegó el maíz a las manos de los dioses, la abuela creadora del hombre, Ixmucané, en sortilegio que ha quedado hundido en la edad más antigua de la tierra, inicia el génesis y la historia terrena del hombre: "Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon la musculatura y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores, Tepen y Gucumatz, así llamados".

Y más abajo se lee: "A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre; de maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre".

Con el hombre aparecieron las generaciones y así, sentenciosamente, dice el *Popol Vuh*: "Unicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres, los cuatro hombres que fueron creados".

Hay en ese "encanto y embeleso" del maya por el maíz, de que nos habla el cronista del siglo XVI que cita Morley, un respeto y una admiración cuasi religiosa; había en la intimidad más recóndita del aborigen una perenne gratitud hacia los dioses por haber hecho al hombre de maíz, y por haberle dado sustento de su misma substancia, de las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas; por eso, no "como si fuese", como pensaba el cronista a que alude Morley, sino que fué, el maíz, su último fin y bienaventuranza.

Isaac REYES HURTADO

Mario Sancho ha muerto

Por *Lorenzo VIVES*

(Envío del autor)

Ayer, apenas ayer, le ofrecía un lugar de refugio en Puntarenas para que allá hallara calma para sus nervios hiperestesiados y alivio a su tensión sanguínea demasiado elevada.

Hoy, cuando llamé a su puerta con místico recato porque creía que aún había en la casa un moribundo, ya la hallé vacía. Vacía de amigo, pero llena de amoroso anonadamiento de su buena compañera, doña María, sola y sin rumbo en lo que le queda de vida!

Ha muerto uno de los más ilustres representantes de la intelectualidad de Costa Rica. Son contados los que supieron apreciar su valor integral. Estilista de raras dotes, ponía la pluma al servicio de la verdad y la libertad. Observador pertinaz, amalgamaba su conciencia subjetiva con el conocimiento objetivo de los hechos y las cosas. Fué sencillo, pero valiente defensor de lo justo y humano: aborrecía las tiranías, vinieran de donde fuera.

Hacía recordar intencionadamente lo que alguien quería olvidar, y defendía lo calumniado inmerecidamente. Si caía en error, lo reconocía.

Su espíritu aristocrático, mal encajaba en ciertos medios. De pensamiento rectilíneo, huía de los recovecos y las torceduras en el camino.

No es que ciertas inquietudes de orden metafísico le tuvieran sin cuidado; lo que hacía era callarlas por temor a clamores de victoria de unos y a áridas e nútiles disquisiciones de otros. Introspectivo como era, se adentró tanto en sí mismo, que ya no cabía en su sér.

Consecuente en sus afectos, no defraudó nunca, antes la reforzó, la amistad que diez y seis años ha le brindamos. Sus emocionantes manifestaciones de perseverante consideración, honraban.

Cual otro don Ramón —el de las luengas barbas— u otro Pío Baroja, en su retiro apenumbrado, con su doña María —indispensable para formar el equilibrio de su vida— pasaba las horas en un apacible afán de indagar y de curar, que de Don Quijote había aprendido ciertas posturas y gallardía ante tanto malandrín fullero... El yelmo por la boina, y la lanza por la pluma, salía a defender la justicia que ahora como otrora se halla acogotada por follones y bellacos... Y, como el Manchego, quedaba, hartas veces, malparado.

Era hombre sano y, como tal, muchas veces arremetió contra la literatura fácil y barata de un mal llamado realismo, por temor a una mala interpretación de los jóvenes, y abogó por otra que ensalzara lo puro de la vida, que está en el campo, fuera de la ciudad. Y, parece cosa del sino: el campo abandonó, y cuando, como el hijo pródigo de la parábola quería volver a él, y arrodillado pedirle la reconciliación, la vida le deja!

Artículos, conferencias, estudios didácticos, de polémica salieron con facilidad de su mente con aquel estilo vigoroso, fácil y castizo. Su obra póstuma que ya iba acabando —sus Memorias— queda inconclusa; pero es de desear que sus amigos ayudemos a que se publique.

Se sintió español sin sentimentalismos pueriles, sino convencido de la significación histórica del pueblo hispano —del que excluía ciertos elementos perturbadores y retardadores — y en su itinerario a través de España, de Cádiz a Santiago de Compostela, aquel Campo de la Estrella que cual la de Belén señalaba



Mario Sancho

un más allá a los confines inmediatos de la vida del mundo viejo, va de asombro en asombro. Aquello le deslumbra. Y, de vuelta en América, admira, igualmente, la labor constructiva del español —y aquí volvemos a insistir en la discriminación de los elementos integrantes del conglomerado hispano que aquí vino— que trae a estas tierras el mandato de la Providencia para preparar esta inmensa solana para la tierra en que ha de residir la nueva Jerusalén, la vista por el apóstol de Patmos bajando del cielo...

Consecuente y fiel a sus convicciones, no se deja vencer ni por los hombres ni por el sino. Camina sin doblarse, la cabeza erguida consciente de ser un hombre libre y que se conoce: pocos como él podían hacerse suyo aquel "yo sé quién soy". Por esto ni prebendas ni privilegios le mueven nunca a torcer la ruta de su vida.

Como maestro, se afana por mejorar la índole global del alumno. Detestaba al dómine ramplón de visión raquítica y actuación pobre. La iniciativa y el sentimiento de responsabilidad le preocupan por sobre de todas las otras cosas.

La muerte iba llevándose a sus hermanos queridos: tres en pocos meses. ¡Cómo le recuerdo esforzándose por hacerme comprender su pena por la desaparición del hermano bienamado y, hace poco, por la de su hermana que le hiciera de madre cuando se quedó sin ella! Hay ausencias imposibles de soportar. Entre lo gris e insubstancial de este vivir muriendo y el reencuentro de los que lo dejaron, optó por lo último.

Doña María, su amorosa compañera, ahora sola, es la que nos preocupa. Le deseamos la fortaleza que necesita para sobrellevar el vacío y el frío a su derredor. Vacía y fría es la casa sin la presencia tangible del compañero!

Su perseverancia y su pasión hiciéronle aparecer, en determinados casos, como partidarista; pero es que siempre se iba al fondo de los hechos para descubrir las causas, y éstas, a su parecer, algunas veces no le parecieron justas...

Estaba reconciliado con la Divinidad creadora que escapa a toda comprensión y definición. Lucha en su interior habíase desarrollado por el proceder de ciertos hombres, pero sentía le necesidad de Dios.

"Dios Santo, Dios Santo, Dios Santo", fueron tres gritos apagados de su alma cuando ya se iba, y no sabemos si dando gracias por la liberación, o sintiendo el destierro de este mundo, en donde el hombre ha padecido y ha de padecer tanto, todavía.

Se nos ha anticipado en el camino; pero ya falta poco para que lo sigamos por la senda imburlable y en la que los verdaderos valores hallan comprensión. ¡Paz al amigo!

Lorenzo VIVES.

San José, 22 de octubre de 1948.



Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella inscribimos los nombres de los escritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

¡Promotores de cultura fueron!

Mario Sancho y su obra

(En *La Nación.* San J. de C. R., 27 de octubre de 1948).

Costa Rica ha perdido en poco tiempo a tres de sus más sobresalientes intelectuales: el Lic. don Alejandro Alvarado Quirós, don Roberto Brenes Mesén y don Mario Sancho. Los señores Alvarado Quirós y Brenes Mesén han dejado una serie de obras que permiten apreciar su brillante inteligencia, su saber y su cultura en todo lo que valen. No así el señor Sancho, uno de los talentos más vigorosos y profundos que ha producido nuestro país, quien tan sólo nos ha legado un libro, pero este libro, titulado *Viajes y Lecturas* es, sin lugar a duda, uno de los mejores que han brotado de una pluma costarricense.

Acabo de releer las 318 páginas de que se compone, con verdadero placer y ardiente admiración, lamentando que esas páginas no sean muchísimas más, porque están llenas de belleza y de exquisitos pensamientos. Con todo, bastan esas páginas para que la obra de Mario Sancho descuelle en el florilegio de nuestra modesta literatura.

Escribo las anteriores líneas con el propósito de hacer ver la necesidad de que se publique una nueva edición de *Viajes y Lecturas*, como un homenaje a su autor y para dar a conocer su nombre y su bellísima obra en todos los países de habla española.

R. FERNANDEZ GUARDIA.



Carlos Luis Sáenz

*

Carlos Luis Sáenz:

uno de los buenos poetas y profesores de Costa Rica.

Por divergencias políticas, ha pasado tres meses largos en la Penitenciaría de San José de Costa Rica. (Opinar con independencia, sigue siendo un delito para la livido *mandandis) que padece el mundo).*

Ahora se pasó a la Rep. de Panamá, como Prof. en la Escuela Normal J. D. Arosemena, *en Santiago de Veraguas. Un valor más de cultura que perdemos, que nuestras ojerizas de costumbre sacrifican.*

Ha de irle bien a Carlos Luis en la Escuela Normal de Santiago de Veraguas; han de estimarlo y de quererlo sus alumnos; y por ello, han de creer, crear y acrecer. Así lo esperamos cordialmente.

*

Habla México...

México, D. F., 8 setiembre 1948.—Los suscritos intelectuales mexicanos respetuosamente solicitamos Junta usted Preside, libertad eminente escritor y profesor Carlos Luis Sáenz, detenido Penitenciaría San José, por razones puramente políticas; hacemos esta solicitud nombre principios democráticos conferencia Bogotá y derechos intelectuales nuestro Continente, sustentar y expresar sin temores su criterio social, político y artístico.

Escritores: Alfonso Reyes, Ermilo Abreu, Gómez, Rafael Solana, Diego de Mesa, Efraín Huerta, Andrés Henestrosa, Víctor Manuel Villaseñor. *Pintores*: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Víctor Manuel Reyes, Luis Arnal, Xavier Guerrero, Juan Riano, Julio Prieto, Fernando Gamboa, Gabriel Fernández Ledesma, Isabel Villaseñor. *Músicos*: Rodolfo Hernández Moncada, Jesús Durón. *Profesores*: Manuel Meza, Santos Sascenas, Israel Rodríguez, Angélica Arenal, Clara Porcet, Elena Huerta, Carmen Pioca Pérez Valencia. *Artistas*: Marta Asunsolo, Lola Alvarez Bravo. *Psiquiatra* Jorge Carrión. *Doctora* Berta Arenal.

Son 4 poemas

de *Carlos Luis SAENZ*

(En *Rep. Amer.*, con la emoción del viaje.—*C. L. S.*)

CLAVE DE PASION

1.—Validez

Puedo decirle a la piedra
que se abra en flor;
que se me quede en el pecho
le puedo decir al sol.
Al viento le digo: "Calla",
al viento más rugidor,
y a la miel, que sea más miel
para alegrarme el sabor.
En la clave de la muerte
mis ojos aprenderán
la poca sombra que aún nubla
lo entero de mi verdad.
En la clave de la muerte
mis ojos lo aprenderán.

2.—Destino

En la entraña inextrañable
hay una música mía;
por desentrañarla vivo
en mi trance de agonía.
Suena y resuena en mi noche,
suena y resuena en mi día
y de no darla a los hombres
me moriría.
Está al principio y el fin
de mi magna soledad.
Todos mis pasos me llevan
a donde está.
Las cenizas de mis huesos
la cantarán.

3.—Convivencia

Desde el hacha de piedra
y la garra brutal,
amé más las figuras
del humo del hogar.
Para mí las espigas
son compartido pan
y las alas que vuelan,
bendición paternal.
Pongo en todos los rostros
ojos de buen mirar
y a los niños y viejos
que los caminos van,
les digo y les repito:
¡Caridad, caridad, caridad!

4.—Aventura

Nos dice el corazón: ¡arriba, arriba!
más viril en su arranque, la pasión
desde su origen de nobleza limpia,
fiel a su último linde de esplendor.
Arriba, para justicia
y caridad, el pendón;
y que no monte caballo
si no fuere volador.
¡Oh corazón tenaz, así despiertas
pusilánime sueño de renuncias
y a nuevo ardor de empresa abres las puertas!
Con ánimo entero y fiel
iré a buscar lo que anuncias
por los Campos de Montiel.

Mayo, 948.

CANCION

Yo tengo un corazón
con tres alas abiertas.
¡Y qué plurales raíces
extendidas por toda la tierra!

Es todo mi secreto,
las tres alas abiertas.

Mi canción vuela en ellas,
cuando canta mi corazón.

¡Mi libre corazón
con tres alas abiertas!

GOLONDRINA MENSAJERA

Era yo prisionero
y tú mi libre espíritu en el alba.

Me venías con el cielo,
construído en claridad
y su alegría de plata.

El inmortal mensajero del amor
en el cristal sonoro
de tu inocente canto derramabas,
rehaciéndome el hogar
y el cardinal sentido de su llama.

En las mil geometrías de tus vuelos
arabescos del sueño propiciabas:
alas y mar,
árboles y montañas;
amplias líneas en fuga de horizontes
y viajes con canción en la garganta.

Un evangelio de ternura y levedad,
agudas alas, para las duras horas del corazón
y el pecho me amansabas.

Por las tardes, con la vuelta al alero,
entre la lluvia fina
o el oro de la nube pastoral y lejana,
conciliabas mi pena
con el ritmo del tiempo terrenal,
¡leve, dulce, predicadora de esperanza!

Y a veces, hasta al éxtasis
del supra ensueño me llevaba,
por sendas inefables, tu sola gracia.

Era yo prisionero,
¡oh golondrina!
y tú mi libre espíritu
renaciendo en el alba.

IX-21-948.

LA VENTANA

Tienen, al preso, una celda
en la prisión que lo guarda;
la celda, en el muro helado,
abre, al cielo, una ventana.

El cielo libre, a los libres
busca, sostiene y ampara
y así en la abertura estrecha
su presencia nunca falta.

En la noche de la lluvia
su oscuridad dice al alma
el fiero temple, el vigor
que la tempestad entraña.

Es luz de azucena viva
al vivo toque de diana;
flor de luz, que alegra y viste
el color de la esperanza.

Suena el tambor militar,
las puertas están cerradas;
en oro de sol reluce
para el preso, la ventana.

Si afuera marchan fusiles
y negativas espadas
en la celda el preso tiene
su frente en la luz sin mancha.

La tarde, limpia, en azul,
prende, al preso, estrella clara
en decoración austera
a sus no vertidas lágrimas.

O gris, con niebla de tul
le recoge, madre blanda,
la tristeza en el suspiro
por su niño y por su casa.

Toca, el corneta, la queda;
suenen férreas las aldabas;
el reflector del fortín
enciende su luz amarga.

El preso mira la sombra
y al relámpago que abrasa
ve surgir de la tiniebla
toda la enorme montaña.

Y se vuelve a su rincón
en la celda que lo aguarda
a forjar con pensamiento
el relámpago de su alma.

IX-3-948.

Mario Sancho

(Envío del autor)

La lengua castellana, ninfa la más pura en las aguas del alma española, recoge en esta hora su manto salpicado de angustia y de gloria. Su cultivador devoto en el ámbito de la Patria, cuya fué la pluma siempre húmeda de torrentes de casticidad y de vida y de pensamiento y de elegancia fértiles para el vástago auténtico, y vigorosos, de continuo vigorosos, ante la realidad del arte y del ambiente nacional, ha trocado el ministerio sin claudicaciones de creador de ideas y de formas, por la investidura austera e infalible de la muerte.

Muerte que es, tanto como su vida, en las márgenes de su personalidad singular, una ratificación de su trayectoria y de su destino: el signo postrero de aquella indomeñable rebeldía que fué árbol en la heredad de convicciones infrangibles, donde savias de fe y de nobleza, como ríos de ímpetu, determinaron los rumbos de aquel que tuvo, en la hora del tránsito, una actitud de hidalguía castellana en la sonrisa definitiva de sus labios. Ciertamente fué suyo el privilegio de morir como había vivido: el signo de esa sonrisa, evocación, en la mañana del sepelio, de las visiones de El Greco —tal el decir de quienes la contemplaron— es cristal donde se simboliza la propia alma que la hiciera florecer y donde las nieblas del olvido y de la muerte pasarán apenas, como ondas lánguidas, con el gesto de reverencia que tardíamente ofrecen los hombres a los espíritus superiores.

Aspereza en el ambiente del país, oscuridad de boscajes indómitos. ¡Qué lejanos los soleados y ubérrimos solares donde posó la planta un día! Todas esas visiones desvanecidas debieron de conmoverle el alma de Castilla que lo impulsó a cultivar, castellanamente en donosura y pulcritud, el idioma "que escribieron Cervantes y Calderones". Siendo, él mismo, su propio Quijote, pudo, como el ingenio español, patentizar en el huerto de su obra la inspiración de artista de fondo y de forma, la nobleza castellanamente caballeresca, la asperidad creadora y la ardorosa rebeldía.

Si por falta de sindéresis los pueblos olvidan o son tardíos en el justiciero veredicto, el alma colectiva, que les atribuyen los sociólogos, es infalible en la dimensión del tiempo. No es de piedra la boca de las colectividades que condenan o desconocen a sus hombres superiores. Y, en el signo de una sonrisa sin crepúsculo, estos varones que, con ignorancia de las muchedumbres, están vinculados a la entraña y al destino de la Patria, vislumbran con deleitoso orgullo que el pergamino de la gloria les llega humedecido de las montañas de la muerte.

Héctor MARIN TORRES.

San José, 31 de octubre de 1948.

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Congreso mundial de Universidades

(Es un editorial de *La Prensa* de Bs. Aires. Agosto 2 de 1948).

En la histórica ciudad holandesa de Utrecht, destruída casi totalmente por los ejércitos que lucharon en la última guerra, se abrirán hoy las sesiones del congreso mundial de las universidades, al que asistirán, según las últimas noticias en nuestro poder, unos trescientos delegados que representan a la mayor parte de las naciones.

La reunión de una asamblea internacional de hombres dedicados exclusivamente a la enseñanza técnica, a la investigación científica, al estudio del derecho, las artes, las letras y las humanidades, es decir, a las disciplinas intelectuales de las cuales se sirve el ser humano para mejorar el mundo en que vive, reviste en estos momentos una importancia excepcional. La cultura, de la cual las universidades son fundamento sólido, no es considerada unánimemente como un elemento de civilización. En estos difíciles momentos, todavía hay quienes sólo aspiran a obtener de las universidades los elementos indispensables para impulsar los progresos técnicos, para acrecentar el poderío industrial y económico de las naciones, para obtener las más mortíferas armas de combate; pero rechazan la idea de que los centros de enseñanza superior sirvan para alentar el progreso moral de la humanidad y la liberación espiritual de los hombres. Son los que han comprendido que la cultura universitaria de tipo integral es la más grande enemiga de los absolutismos; los que advierten que las mentes ilustradas por la ciencia, la filosofía y las humanidades son bastante poderosas para mantener sentimientos e ideas de libertad y de progreso, al mismo tiempo que de oposición a la arbitrariedad y a todo lo que signifique un retorno al pasado ya superado. Son los que saben que la luz mata a las tinieblas y como tampoco ignoran que la cultura es luz, porque aclara, ilumina y esclarece las mentes y enciende la llama de la fe en los corazones, en tanto que los despotismos son las tinieblas que causan el temor en no pocos y la prevención en muchos, luchan desesperadamente para que en la tierra reine la oscuridad. Por eso, la historia contemporánea registra ya tantos casos de regímenes absolutos caracterizados por las hogueras de libros, los incendios de bibliotecas, la clausura violenta de escuelas, colegios, universidades e institutos, la expulsión, detención y aun el asesinato de profesores, escritores, sabios y artistas. Los regímenes a que nos referimos persiguen también a la cultura por medios menos violentos que los señalados y más sutiles, tales como la censura sobre las actividades intelectuales, para suprimir las que se consideran peligrosas o hirientes, en tanto que, so pretexto de cultura física, incitan a las masas a retornar a cierto primitivismo pagano, caracterizado por el imperio de los instintos, a los que, según los teorizadores de tales sistemas políticos, hay que aligerar de la influencia negativa de la inteligencia y de la razón y de las ataduras de la moral.

Frente a cuadros tan desoladores, que el mundo observa desde hace algunas décadas, sin que el término de la guerra última haya significado, en muchos casos, el fin de esa situación, las universidades de todos los continentes, reunidas en magna asamblea, han de reafirmar los derechos de la cultura, aspecto de la vida humana que no puede desarrollarse sin libertad, y de la cual ellas son, como dijimos, el fundamento más sólido. Por la libertad del espíritu humano se llega al conocimiento, a la creación artística, al invento o descubrimiento científicos, a la concepción filosófica, a la meditación moral, a la sabiduría, en fin, pues todas las manifestaciones del pensamiento, fruto de las mencionadas actividades intelectuales, sólo son posibles donde el hombre no experimenta la opresión de los que imponen a todos las opiniones y las verdades que ellos han hecho elaborar o se limitan a dictar. Por eso, las universidades tienen el deber de defenderse y defender a la cultura. Esa es su obligación, porque si en todos los seres humanos, desde el más humilde hasta el más encumbrado, vibra permanentemente el anhelo de la libertad, nadie está más obligado a velar por ella que el universitario, desde que se encuentra en condiciones de comprender razo-

nablemente que sin ella la vida es imposible, en cuanto se la considera como un afán incesante de superación.

Las universidades tienen que ser viveros de espíritus libres o, en caso contrario, no serán otra cosa que escuelas para hacer de los hombres esclavos de la técnica y de la máquina del Estado. Ellas deben trabajar en favor de un mundo mejor, en todos los órdenes, preparando hombres y mujeres integralmente capacitados para cumplir esa obra, que no consiste solamente en cubrir la tierra de máquinas, útiles o dañosas, según los casos, sino también, y sin excluir otros bienes, en llevar el saber y la educación a todos los seres, en proporcionarles los placeres elevados que fluyen de las grandes obras de arte, en aumentar sus conocimientos por la lectura de los buenos libros, en agilizar su mente y madurar su intelecto en contacto diario con periódicos y revistas de toda clase, en instruirlos convenientemente para que adquieran una mayor capacidad profesional, en hacerles comprender que tienen derecho a gozar de todos los beneficios de la ciencia y de la libertad, sin restricciones ni limitaciones apoyadas en razones que no se funden en el bienestar material y espiritual de todos.

Los contratos bananeros son de los que Lester F. Ward califica de meras simulaciones. Si no se aceptan, se imponen.

I

(En el *Rep. Amer.*)

La clase internacional dominadora, cuyos orígenes se desprenden desde los burgos de la Edad Media, cimentó su posición a través de una gesta que va desde la Reforma hasta la Revolución Francesa; durante ese período convirtió al Estado en asistente del comercio; y de allí para acá, lo sometió por completo al servicio de sus intereses industriales y financieros: así es cómo la fuerza política y militar de las grandes potencias ha seguido la marcha de sus hombres de negocios.

Para apreciar el panorama, habrá de servirnos de elemento de juicio un análisis de los puntos de contacto entre los pueblos que tomaron la delantera en la cultura occidental, y aquellos que ubicados en otros continentes, tuvieron la desgracia de ser campo experimental de una serie de ensayos históricos que forman la trama de los últimos quinientos años.

La sociología nos viene dando la pauta para la interpretación y previsión de los hechos. Lester F. Ward, uno de los gigantes de la ciencia contemporánea, al estudiar los movimientos sociales nos habla del principio cósmico que él llama *diferencia potencial*, para aplicarlo al fertilizante cruce de culturas. En este cruce, típico de la dinámica, los pueblos entran en contacto; y de ahí, se derivan contratos.

Las Grandes Potencias emprenden la tarea de subyugar a sus vecinos y a todos aquellos al alcance de su poderío. En el proceso de los tratados y contratos dice Ward, "jamás se ha vacilado en recurrir a la fuerza". Los idealistas y metafísicos, en nobilísimo esfuerzo, han levantado su voz de protesta, pero todo ello ha sido totalmente impotente para cambiar el curso de los acontecimientos.

Pone el autor, la colonización de Norte América por los europeos, como un ejemplo; y considera que se admitió universalmente que tal colonización era imperativa en beneficio de la humanidad. Cualquier objeción respecto a la prioridad de derechos de los nativos sobre su propio territorio, dice, apareció como puro sentimentalismo: "Se realizaron así los llamados tratados, compras y ajustes con los *salvajes*; pero con tal desigualdad de inteligencia por falta de desarrollo cultural, y con tal sutileza de ventajas, que *en el fondo no eran más que simulaciones*. El hombre blanco fijaba los términos y si el piel roja declinaba la aceptación, era sencillamente forzado a ello. *De tales transacciones estaba excluida la más elemental justicia*".

La tesis enunciada no es sino, la exposición de dolorosas realidades. Los medios de que se valen hoy, los contratistas internacionales han variado, pero la substancia es idéntica: Es una nueva forma de agresión, al menos así la calificaron los delegados cubanos a la conferencia de Río el año pasado, cuando pedían que se tomaran medidas contra la agresión económica. Ningún grado de ingenuidad, sin embargo, sería suficiente para justificar que estuviéramos creyendo que no hemos sido víctimas de los "así llamados tratados".

Ejemplifica la forma de agresión económica el contrato de la Tropical Radio Telegraph en Honduras, cuyo articulado deslizó una cláusula en que el Gobierno se comprometió a otorgar monopolio a esta filial frutera, haciendo expresa declaración de que el mismo Gobierno se obligaba a no construir estaciones radiográficas.

Pasados algunos años, y cuando el Gobierno estuvo en condiciones de establecer algunas estaciones, se resolvió así, destinando para ello las ciudades de Tegucigalpa, La Ceiba, Roatán y Guanaja.

Con motivo de esta determinación, el Lic. Gálvez que hacía las veces de adminículo en la valija de Mr. Nabob, se presentó a la oficina de Fomento, en compañía del abogado internacional don Eugenio Le Baron, del nativo Lic. don H. Gómez y Gómez y otras personas. Se trataba de evitar que el Estado construyera las referidas estaciones, y de confirmar el monopolio anticonstitucional de la compañía para trasmitir noticias. Por fortuna la absurda pretensión del adminículo en nombre de sus representados, tuvo el más franco rechazo de parte de Fomento, y las estaciones radiográficas fueron erigidas y puestas al servicio. Más tarde, el Gobierno del Lic. Carías A. suspendió los mencionados servicios, por simple insinuación de la United.

Otro ejemplo es el reciente de Chile: el Gobierno de González Videla solicitó un préstamo de treinta millones al Eximbank, y se le contestó que se daría por la Standard Oil si se le daba *participación en la explotación petrolera*; se solicitó otro préstamo de veinte millones para mejorar la industria siderúrgica y se pusieron como condiciones que Chile cambiara sus hornos eléctricos por hornos de carbón y se *comprara* el combustible en los Estados Unidos (70.000 toneladas anuales) y si además se *compraban* los minerales de la Bethlehem Steel, lo que significaría una pérdida anual de 700.000 *dólares* por la mala calidad de dicho producto, y además que la *empresa fuera manejada* desde Nueva York "con facultades omnímodas" para remover el personal. La Anaconda Coper pidió a González Videla que las empresas americanas *fijaran los salarios*. Como se ve, todos estos puntos de vista menoscaban la libertad soberana de los Estados bajo la influencia de la penetración económica. (Los datos son tomados de Salvador Ocampo).

Planteada la situación desde un ángulo visual esencialmente realista ¿qué toca al pueblo hondureño, sino rechazar valientemente la supuesta elección del Lic. Gálvez? (1) Este Ministro Consuetudinario, en el Poder, entregaría a Honduras en manos de los intereses extranjeros, más sometidos que como los ha puesto Gabriel González Videla.

Pero González Videla en Chile, después de suscribir un programa de gobierno con los partidos que lo llevaron a la presidencia, dió un viraje; el Lic. Gálvez no tendría necesidad de darlo, porque en los treinta años de servicio a esos intereses no ha hecho más que dar su vida entera por ellos: ha sido el Felipillo renegado de que nos habla Haya de la Torre, conduciendo a Pizarro en la captura de Atahualpa.

En los presentes momentos, Honduras reclama un Jefe de Estado que, sin capitalizar propósitos de orden administrativo ni hacer cubicaciones revolucionarias, centre los asuntos económicos y políticos en un punto de dignidad y conveniencia.

Héctor Medina Planas.

San José, C. R., octubre de 1948.

---

(1) Este artículo fué entregado a raíz de saberse aquí los resultados de la elección. Ahí no más hubo una protesta armada que fracasó. No se sabe ahosa cuál irá a ser la actitud de los partidos opositores. Sobre estos tópicos escribiremos enseguida.

En el centenario de Don Fed. Henriquez i Carvajal

(En el *Rep. Amer.* Envío de don Rafael Anido, en La Habana, Cuba).

(Sigue. Véase el número anterior)

SILUETAS

Federico Henríquez y Carvajal

Para sus adversarios es un eterno fracasado. Para sus amigos es una alma bella. Los unos le juzgan temerariamente. Los otros admiran la prodigalidad armoniosa de su vida en todo lo que busca realizar un avance al patriotismo.

Es, empero, un hombre fuerte. ¿No veis cómo no ha caído al incivil empuje de la ira con que a las veces detuvo su paso la maldad ¿No veis cómo lleva su nombre por entre sirtes, sin que desgarre la miseria ni su pensador sosiego, ni su acendrada devoción al ideal?

Combatido, vence al cabo por su virtud; injuriado, no hace mellas en su escudo la injuria; amado u odiado, su verbo es el perdón. Cuando le hieren, sufre; y es que, no obstante la varonil psicología de su ser, alza en su espíritu la tristeza el amargo motivo de la queja recóndita que nunca sale a sus labios porque los cierra el orgullo; pero que flota encendida en la tranquila meditación de sus frecuentes desencantos.

Tiene un defecto visible el mundo: su arrogancia... Acaso por esto aparece entorpecida su obra; y sea margen a la temeraria ironía de sus enemigos la indeferencia que afectan cuando escuchan rendir a su nombre las tributaciones solemnes de la justicia.

Si la gravedad del carácter fuese en él nota constante y no disputara con frecuencia a la juventud sus privilegios, el realismo de los abrojos que le opone la vida no despertara jamás su alto numen: y en la lira de rosas en que suele cantar sus ensueños, sonaría a sones inmortales la triunfadora vibración de su canto...

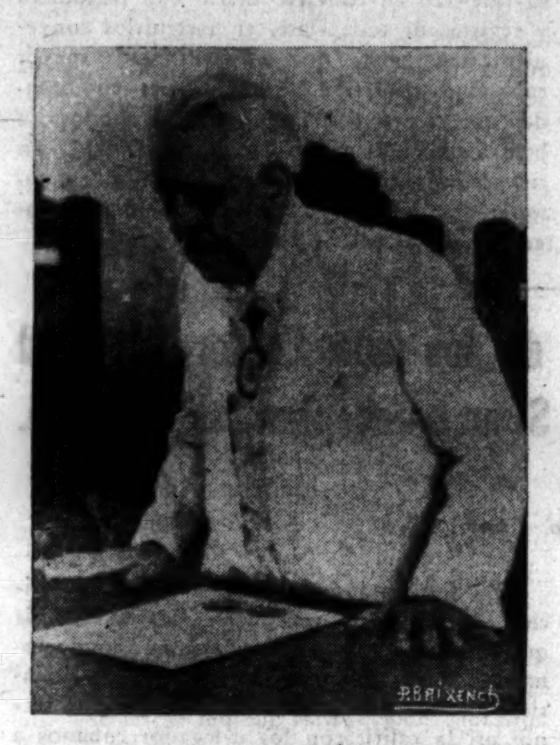
Es un hombre fuerte y es un hombre débil. Débil por la temeraria insistencia de sus consagraciones al "dilettantismo" y a la voluptuosa religión del ritmo; por el encariñamiento con que responde al aplauso; por la infantilidad de su apego a la amable lisonja.

Y, sin embargo.

Gallardo paladín en el escenario de su pueblo, su semblanza reviste la majestad de quienes reciben de este caribe sol americano la providencia del Bien Nacido artista, las negligencias de su carácter, el emocionado espíritu de sus idealidades, la apacible resistencia de sus resoluciones, tienen la excusa que la filosofía del Arte pone en el maravilloso concepto de sus elegidos cuando éstos, equivocando el sendero, en vez de encaminarse resueltamente a la cima arrebolada del arte, para arrancar laureles a la fama, bajan al campo de la vida común, desgarrado el manto imperial, caída la veste, para luego sentir las hondas tristezas de Lamartine...

Ha cantado con inspiración donosa las grandezas del patriotismo, y puesto su verbo ilustre en la defensa altruista de la verdad. Poeta lírico, lleno de inefable fervor, sus obras tienen el sello de la expansiva cordialidad de sus afectos. Ningún literato, ni orador, ni publicista, ni prosador dominicano más popular que él en este medio ambiente de las letras patrias; pero ninguno, tampoco, más encariñado con sus propios merecimientos ni más solícito del eco de la posteridad.

Cuando le miro combatido, desconocido, cercado por la torpeza de sus adversarios, pienso en la inmaculada serenidad de su conciencia de patriota y exclamo: —¿Por qué si tu vida es campo virgen, en donde no crece el encono, ni la mentira, ni los convencionalismos arteros de la hipocresía, ni el peculado, ni la zarza del mal, no supiste remontar el vuelo y ser primero en medio de la falange de tus contemporáneos? Y me responde el análisis: Vida sin la pujanza de las eenrgías activas de la acción del pensamiento es vida cuasi malograda en el extenso dominio de las realidades humanas. Para llamarse vencedor, hay que dar al olvido los vencidos. No se trepa a la cumbre sino a esfuerzos de pasión. La pasión invencible salva el destino.



Dr. *Federico Henríquez y Carvajal*

Falto, pues, de esa pujanza divina de las osadías honradas de la inteligencia, la filosofía de su musa no ostenta como fórmula constante sino el cariño. Es un gran amador, con toda la inmensa placidez, con toda la compasiva delicadeza de los bondadosos religionarios de la virtud. Si prende en su ánima la ira, nada temáis: que se desvanece sutilmente, candorosamente, sin dejar siquiera la más inocente huella de su inútil incendio.

Hombre público, de indiscutible doctrina liberal, de amplio criterio, de verdadero desinterés, convencido y abnegado, es un apóstol de los más avanzados progresos de la ciencia jurídica. Emulador afectivo de todo ensayo generoso, su pluma es miel hiblea que se deslíe entre aromas en vaso de oro cuando anima el vuelo del artista novel, o solemniza el triunfo osado de los bizarros. Jamás alza su crítica hasta el castigo, antes bien la abate para dar salida a su incontrastable ternura.

No es, sin embargo, que la fisonomía psicológica de este hombre se halle exenta de lineamientos vigorosos, y de resoluciones en que la arrogancia del carácter salga triunfante por lo imperativo del acto. Si buscáis en sus viejas páginas de ciudadano, encontraréis aquella campaña ejemplarísima, edificante, de las violadas y ensangrentadas elecciones de 1886, en las cuales fué pensamiento, verbo y acción; y aquel otro rasgo heroico de su labor de periodista integérrimo con que dijo adiós a *El Mensajero* constreñido por el absolutismo patibulario de Ulises Heureaux, en una época en que su pluma era la única protesta que convidaba al remedio de los inusitados daños que agobiaban la Patria; y en que se erguía para decir sin miedo la altivez de su verbo en atrevidos análisis de cuanto era tema de la política en aquellos peligrosos momentos. Estos rasgos suyos abonan por sí solos, cuando no tuviera otros, como su altiva renuncia de un cargo oficial en los días iniciales de la dictadura Meriño, la evidencia de que su temperamento de poeta, y su educación de artista, no excluyen la realidad de hechos de probada estatura viril, cuando lo juzgan necesario la limpieza moral de su alma y al severo consejo de su patriotismo inequívoco.

Periodista, catedrático, orador, publicista, pedagogo, la extensa cultura de su razón le da puesto respetable, como "Miembro Honorario", en el seno de cuasi todas las corporaciones científico-literarias de nuestro país; y le abre campo, como "Miembro Correspondiente", en varias Academias extranjeras. Con "medalla de oro" galardonó el Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo su discurso de orden pronunciado, a nombre de dicho consejo, en el acto de ofrendas consagrado en 1895 a la memoria de nuestros próceres de la Independencia. La notoriedad de su nombre ha traspuesto gallardamente los linderos de la República, para merecer alabanzas de insignes pensadores, como Ruiz Zorrilla, Navarro, Viola, Merchán, Matta, Betances, Saluzzo, Varona, Hostos, Martí y cien adalides más del pensamiento y de la gloria.

Su obra, pues, enaltece la individualidad de su meritoria existencia. Si como batallador político no luce relieves que dejen consagrada la soberanía de su nombre, porque lo debilitan en cierto modo los idealismos que bullen en todo su ser, y le resta fuerzas al apacible encariñamiento de sus virtudes sociales por el sonoro ritmo de la sangre latina, su labor de infatigable hombre culto corona, por manera acabada, la serena cordialidad de su vida.

Un hombre así, hecho para los goces helénicos de la piedad; un hombre así, en cuyo numen asoma perennemente el alba de la fe en el ideal; un hombre sin envidia, un hombre casto, pródigo de su alma y su nobleza, al saber de las esquiveces de la vida le sorprenderá que a la vida falte ternura; y caerá sacudido por las realidades súbitas del mundo, mas dejará al caer el inefable frescor de su grandeza que animará la savia de su nombre puro, y abrirá a la claridad de la Historia la inmarcesible blanca flor de su virtud...

Miguel Angel GARRIDO.

Año 1902.

*

LINEAS

Como tributo de estricta justicia, aparece encabezando esta *Colección* de autores nacionales el nombre ilustre y amado de Federico Henríquez y Carvajal, el Maestro, como merecidamente le llama la juventud dominicana y aun muchos que, sin pertenecer a ella, nos consideramos también como sus discípulos.

Tal preeminencia es en alto grado merecida. Pocas personalidades, no ya en el redu-

cido ámbito de este país, sino en la vasta extensión de la América Latina, pueden ufanarse, con legítimo orgullo, de presentar más sobresaliente, tenaz y abnegado, en la lucha por el triunfo de los más luminosos y trascendentes ideales de mejoramiento público. Su actuación intelectual, en el periodismo viril y edificante en primer término, es aquí la de más amplio y significativo relieve. Basta recorrer la copiosa selección de *El Mensajero* para encontrarse a cada paso con apreciaciones de nobles advertencias y de sinceras admoniciones de vivo y desinteresado civismo. En las páginas de esa siempre bien recordada revista vibra de continuo, con resplandores de anhelos de verdadera médula patriótica, una alma generosa, plena de ardiente amor al terruño, sin la más leve partícula de agresividades malsanas, generadas siempre por refinado egoísmo o mezquindades de carácter muy personal e íntimo.

El alma de Federico Henríquez y Carvajal, expresiva y diáfana, se descubre casi siempre a flor de mirada. No hay en ella, como en tantas otras, rincones de oscuridad difícilmente explorables. Hay en él cierto género de *heroísmo*, a lo Carlyle, que, en ocasiones, simboliza, en diversos aspectos, lo más expresivamente excelso que puede dar de sí la flaca y contingente naturaleza humana. Su labor de maestro, de maestro en la más completa acepción de la palabra, la de forjador de conciencias para realizar finalidades de benéfica trascendencia individual y colectiva, es aquí, después de la de Hostos, la que se me figura más digna y merecedora de encendidos encomios... La personalidad intelectual del ilustre autor de tantas bellas y jugosas páginas de arte y de ciencia, es proteica, se ha desenvuelto siempre con ritmos de acentuada expresión, en aspectos muy diversos de la actividad mental: maestro, jurisconsulto, orador, periodista, dramaturgo, poeta, "conteur", crítico, ha espigado con innegable éxito en todos esos campos mereciendo con frecuencia el aplauso de la gente capaz de discernirlo con positivo conocimiento de causa. Naturalmente, en producciones de tan multiforme carácter, no todo ha podido ser oro de buena ley, de subidos quilates; pero, así y todo, en el conjunto de esa vasta obra, las excelencias son infinitamente superiores a las escasas deficiencias que, aquí y allí, distancialmente podría señalar una atenta observación crítica.

Claro está que en este opúsculo no ha podido figurar sino una parte muy pequeña de esa labor intelectual. En otros sucesivos se procurará colmar ese vacío. Pero con lo que ahora se publica hay la materia suficiente para que los catadores del buen vino literario puedan paladear las cosas altas y bellas de pensamiento y de estilo que esmaltan las páginas de este interesante librito. Y por dichosa coincidencia, se publica justamente en los instantes en que la intelectualidad de la República, rindiendo merecido homenaje al Maestro, se apresta a celebrar, con significativos actos de cultura, la fecha en que se cumple media centuria del ingreso de él en la vida periodística. Todo eso y mucho más merece este eximio luchador cuya vida puede presentarse como elocuente e insuperable modelo. Más que por su talento, con ser tan vasto y comprensivo, descuella por sus relevantes dotes de carácter, por su corazón de oro, rebosante de sentimientos altruistas, que lo han impulsado siempre a defender, con su palabra elocuente y con su pluma inspirada, todos los derechos conculcados y todas las más puras y nobles reivindicaciones sociales.

Fed. GARCIA GODOY.

La Vega. 1918.

(Sigue en la entrega próxima).

Omnipresencia del Estado

(En el *Rep. Amer.*)

Se confronta nuevamente el asunto sempiterno de la posición del hombre ante la sociedad que lo incluye y sustenta. Esta vez, desde un punto de vista jeffersoniano, en una tesis de "los intereses creados y la pleamar de lo gubernamental": tesis de un economista del Sur de California, señalado por lo agudo de su visión panorámica del momento político, no sólo de su tierra estadunidense pero también del mundo entero. Nos referimos al libro de Robert V. Edwards, *Vested Interests and the Rising Tide of Government* (Times-Mirror Printing and Binding House, Los Angeles, California. 1947).

Quien dice Jefferson significa democracia integral al modo de 1800. El pensamiento del gran redactor de la declaración de independencia de Filadelfia, empero, rezuma enciclopedia; hay quien vaya a extremo de decir, exageradamente, que no hay un solo pensamiento de Jefferson que no enraíce en la tierra conceptual del jardín de Juan Jacobo. Ello es que la tesis de la democracia burguesa contemporánea reside en unos supuestos de propiedad privada: de una propiedad que se considera derecho natural e inalienable; propiedad que es fruto del esfuerzo individual del propietario que la elabora con el sudor de su frente, sabedor de que nadie se la va a expropiar, porque en los tiempos de *La riqueza de las naciones*, de Adán Smith, los gobiernos no expropiaban todavía en la forma moderna y científica que lo hacen en nuestros días.

Con Edwards, con Jefferson, con el pensamiento político del siglo de las luces, la idea de propiedad se vincula, hasta el grado de confundirse, con la idea de libertad. Hombre libre quiere decir hombre con bienes raíces. No fué sino hasta 1852 que el estado de Rhode Island derogó el requisito de propiedad para votar en las elecciones. La Constitución misma de Estados Unidos, que se mantiene aún como cuerpo y símbolo de libertad política, al ser ratificada por los trece estados originales, lo fué solamente por un cuatro por ciento de la población de los mismos debido a que el número de votantes calificados en esa época no pasaba de tal proporción. El factor humano se condiciona así por lo que el hombre es capaz de arrancarle al medio ambiente natural. Montesquieu, en su *Espíritu de las leyes* (citado por Edwards) nos da la tónica de la filosofía propietario-libertaria: "Los países que se ven bien cultivados, se ven así no por fértiles, sino por libres". Vale decir que solamente los pueblos libres son capaces de convertir los desiertos en emporios de riqueza.

La tesis de este libro adquiere a menudo aspectos de homilía. El autor mismo nos dirá que escribe "contra los intereses creados en cuanto éstos sean perjudiciales al bienestar público". El punto de vista es el de la democracia capitalista, o bien del capitalismo democrático. Edwards parte del principio de que todavía hay un campo abierto donde la iniciativa privada puede desarrollar sus actividades legítimas con miras de ganancia bien justificada por el esfuerzo constructivo de los empresarios. A la luz de los resultados negativos de otras filosofías económicas puestas a prueba en esta generación, el sistema capitalista —aun descontándole sus fallas y sus yerros— resulta ser el menos nocivo a la dignidad y demás valías humanas que se incorporan como eternas en la ética cristiana de Occidente. En el espíritu de Jefferson, la libertad es para alcanzar la felicidad, es decir, para trabajar y sacarle al medio ambiente bienes materiales que al hombre le haga la vida llevadera. En realidad de verdad, los Estados Unidos de América nacieron, que nos dirá el autor, y se desarrollaron y han llegado a la plenitud vigoroso de su vida, en un campo filosófico de esa naturaleza espiritual: campo de la declaración de independencia y la carta de derechos y la constitución federal de 1789. Esa filosofía jeffersoniana se exprime en sentencias del mismo Jefferson: el Gobierno es un mal necesario; hay que pasarla con la menor dosis posible de gobierno, para no perder la libertad individual... Estos principios han privado, según Edwards, más o menos hasta el año de 1932, que marca la insurgencia de una onda multiforme de tendencias opuestas al concepto americano tradicional de la libertad individual y la propiedad privada. La referencia directa y explícita es al establecimiento del Rooseveltismo, o sea el consabido "New Deal".

En *Vested Interests...* se reconoce la legitimidad de ciertos intereses creados, como la propiedad privada bien adquirida, como las formas de gobierno prescritas en la Carta Fundamental; y también, en el plano del espíritu, se reconoce la valía de intereses creados imponderables, como las iglesias y las religiones, y las instituciones educativas, etc. Pero, durante los años del "New Deal", la cosa pública se ha visto inundada por una pleamar de nuevos intereses aparecidos a la sombra de un Gobier-

no que ha echado los principios jeffersonianos por la borda de la nave de la República. Se da por ejemplo capital la presencia de las uniones obreras que a la presente funcionan para fines otros que los ortodoxos del obrerismo pretérido. De antes, los obreros se organizaban para defenderse de las explotaciones de los patronos. Ahora, se organizan para fastidiar a los patronos en toda la línea; y, lo que es más, y peor en esta apreciación, para hacer política militante de fines egoístas. Ahora las centrales obreras son verdaderos partidos políticos sin más fin que la captura y el mantenimiento del poder público. Dígalo si no el hecho de que el Congreso de Organismos Industriales (CIO) haya establecido *urbi et orbe* su departamento de acción política, por medio del cual se dedica a hacerla de potencia de equilibrio en las encuestas electorales.

Con todo, la aparición del interés creado de los laboristas resulta insignificante por comparación con la ascendencia del Gobierno mismo en la vida comunal. De otrora, el Gobierno era tenido como fuerza de policía al servicio de los componentes de la sociedad. Hoy con hoy, el gendarme la hace de gerente y de rector, por cuanto el Gobierno se ha proliferado, para entrometerse en los procesos de la producción y el comercio, que de antes se dirigían solos y de acuerdo con leyes naturales, como la de la oferta y la demanda, como la de Gresham, como la del punto de saturación del mercado, etc. En nuesros días, se tiene un Gobierno que no sólo interfiere, sino que también dirige, regula, coordina, suaviza, determina, instruye, regimenta... para usar una palabra de mal sonido.

El colectivismo es el enemigo; y el Gobierno es el vehículo de esta teoría socio-económica que en última instancia es una forma del totalitarismo que tanto se critica cuando es Rusia soviética la que lo practica. El Gobierno, en otras palabras, se ha crecido hasta el punto de sentirse omnipotente, al estilo de los reyes por derecho divino: aquellos reyes que su Némesis encontraran en la fundación de esta República que, ello no obstante, se ve en peligro de perder sus libertades individuales, caso de que la onda colectivista involucrada en la función del gobierno federal no sea detenida por la voluntad de los ciudadanos... Precisamente, en estos días se les presenta a los tales la oportunidad de aprobar o reprobar la conducta de la administración, como que en el próximo noviembre habrá elecciones, en las que licita poderosamente el Partido Republicano, cuya filosofía socio-económica parece estar más en línea con el pensamiento de nuestro autor que con la "democrática" que quiere desplazar.

Alberto REMBAO.

Nueva York, setiembre de 1948.

Guatemala protesta; protestemos con ella.

Esta Embajada ha recibido el día de hoy el siguiente mensaje vía All América:

Guatemala, oct. 26, 1948.

Embaguate.
San José. C. R.

3870. Gobierno Inglaterra rechazó hoy mediación Estados Unidos propuesta por Guatemala en julio para solución controversia Belice.

Relaciones.

Cada americano y especialmente cada centroamericano, está obligado a hacer de los conceptos del anterior mensaje, los comentarios que lógica y honradamente se imponen.

Por una parte, una República americana buscándole arreglo digno y legal a la controversia territorial más antigua de la América; y por la otra, una Nación europea que, fundamentada en su fuerza y poderío, elude las soluciones justicieras y legales, tratando de adueñarse territorios que nunca podrán corresponderle dentro del derecho, la razón y la justicia.

Como reza del propio cable, Guatemala, en el mes de julio del año que corre, con intenciones decentes y legítimas y en la vía amistosa como corresponde a los pueblos que viven en el Concierto Internacional, propuso a Estados Unidos para que actuando como juez de hecho y de derecho ante tan antiguo como enojoso y dañino litigio, dictara la resolución que se imponía, a fin de darle a cada uno lo suyo y terminar, de una vez para siempre, tan sensible controversia, condenada ya mundialmente por todas las sociedades y hombres que han conocido de la legitimidad de la causa que defiende Guatemala. Inglaterra, en un gesto nada edificante y que desde luego la condena, ha rechazado la propuesta de que Estados Unidos actuara como árbitro.

Este hecho insólito, de grandes repercusiones para nuestra América, nos dice de la necesidad que tendrán los hijos de este Continente, de unirse cada día más a fin de fortalecerse y hacer valer sus sagrados derechos de propietarios de la tierra americana, usurpada en anteriores época, por medio de la fuerza bruta, en acciones piráticas de verdadero vandalismo.

Desde luego, estas maniobras, en nada afectarán la firme decisión del pueblo guatemalteco de seguir luchando hasta el fin, por reconquistar sus sagrados y legítimos derechos sobre el territorio de Belice que ha sido, es y será tierra guatemalteca; y con ello, un pedazo de la gran nación centroamericana.

San José de Costa Rica, octubre 27 de 1948.

Guerra...

(En el *Rep. Amer.*)

La guerra pasa y vuelve con tenacidad sarcástica. Tiene entrañas de fuego. Es fecunda y maldita. Odiada y necesaria. Agita a la Humanidad en borrascas destructoras. Arrastra y levanta a los hombres hasta el pináculo del crimen. Arrasa los pueblos, las castas y entre oleadas sangrientas encumbra y rebaja, enriquece y arruina, enaltece y humilla —siempre recelosa y hambrienta— a su más caro pelele: el ser humano.

Su despojo no sólo resbala con viscosos vaivenes por los bienes terrenos... va más allá, llevada del hastío, cansada de victorias rojas, de derrotas vergonzosas, de jactancias estúpidas, de poderío efímero... para buscar un placer más fuerte, excitante, morboso, en la tortura de los infelices.

Cuando ella se retira de los campos de batalla, el eco de su risotada macabra, vibra en todos los orbes. Sangran los cuerpos mutilados y brota el dolor de las almas de los vencidos. En un gemido unísono, confesado u oculto, esas almas de todos los hombres elevan su clamor.

No hay vencidos, no hay vencedores. Todos ellos sufren por igual. Están mutilados interiormente; son sombras que deambulan en un futuro sin proyectos. Son seres engañados por su necesidad de vivir; no son víctimas ni héroes de una guerra... son simplemente los vencidos en la más dolorosa de todas las contiendas: la de sí mismos.

La guerra ha hecho de ellos miserables fetiches; seres... sólo porque alientan una vida material, pero arrastrados irremisiblemente al desenfreno que su lógica les ha impuesto; consumidos por un desencanto interior, acosados por las dudas sobre aquellas cosas que idealizaron y que la vida y los hombres —esos mismos hombres que los guiaban ayer— les han enseñado a despreciar.

No hay fe, no hay esperanza, no hay redención. El mundo lleno de lacras y miseria, abre sus brazos a pequeños que sólo saben del horror, del crimen, de la falta de escrúpulos de la violabilidad de las leyes humanas, de la carencia absoluta de principios éticos conducentes a fines nobles... ¡El mundo de los hombres ha perdido el amor de los hombres!

Ahora es preciso reconstruir, llenar con mentiras y falsedades, el alma y la mente de los que empiezan. Hacerlos vivir, no importa cómo, pero arrastrarlos a una fe que nosotros ya no podemos sentir. Es necesario hacer los preparativos para la más grandes de todas las mascaradas; borrar de la conciencia la certeza de que el amigo de hoy es el enemigo de mañana.

Para esa gran tarea es preciso que la humanidad sangre más aún, que sufra más, hasta que brote de su propio dolor, ya depurado, el más bello de todos los ideales. El advenimiento de una nueva guerra es ya un hecho, la estamos viviendo, es la guerra entre los que ya no tienen fe, y los que tratan de retenerla desesperadamente.

¿Habrá en esta contienda, una verdadera victoria...?

Carmen VILCHIS BAZ.

México, D. F., 1948.

El caballero Sancho Panza

Por *Luis SANTULLANO*

(En *El Nacional* de México, D. F. Octubre 9 de 1947).

Así como la figura física de Sancho Panza crece en estatura cuando le llamamos Sancho Zancas, de análogo modo su figura moral se eleva a medida que vamos conociendo el temperamento, carácter y reacciones del escudero famoso.

No insistimos en recordar la distracción del autor cuando nos presenta a Sancho con la espada al cinto, sin razón, o nos le ofrece inerme, sin causa. Con espada y sin espada Sancho, a pesar de su rusticidad, tenía madera de caballero, y vamos a verlo sin dificultad alguna, con sólo traer aquí varios textos de cervantes, para regalo del lector.

Poseía, desde luego, Sancho la cualidad más necesaria al caballero, a saber, la valentía. Sin duda la suya era diferente de la de don Quijote, entusiasta deportista del valor, según dice Madariaga con otras palabras. Sancho era valiente y sosegado en una pieza. Abundan en el libro las páginas que lo prueban: "yo de mío soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pendencias"; "mi voluntad... es de vivir pacíficamente los días que los cielos me dieron de vida"; "no pienso granjear fama de valiente". Pero ¡cuidado! No nos extraviemos; pacifismo en este caso dista mucho de ser cobardía, según nos dirá también él mismo: "Bien es verdad que en lo que tocare a defender mi persona no tendré mucha cuenta con esas leyes (las de la caballería andante), pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiera agraviarle". Ya vamos entendiendo la posición de Sancho. Su doctrina es clara y perfectamente aceptable por las personas sensatas. Sancho la pone en práctica más de una vez o muestra decisión de hacerlo; así cuando el escudero del fingido caballero de los Espejos pretende llevar adelante la broma de que peleen los dos en frío y porque sí: "Contra ese corte yo sé otro que no le va en zaga: cogeré yo un garrote, y antes de que vuestra merced llegue a despertarme la cólera, haré yo dormir a garrotazos de tal suerte la suya que no despierte si no fuera en el otro mundo, en el cual se sabe que no soy yo hombre que me dejo manosear el rostro de nadie". Esta valerosa decisión no le impidió a nuestro buen Sancho entregarse al miedo al ver las mayúsculas y horribles narices falsas del otro escudero. Pero su actitud primera era enérgica a satisfacción.

Más satisfactoria aún y laudable lo es en otras ocasiones, al reaccionar Sancho violentamente ante la ofensa que hacen a su amo. Tal sucedió en el episodio de Cardenio y D. Quijote, cuando, acometido aquél de su locura, "alzó un guijarro que halló junto a sí y dio con él en los pechos tal golpe a D. Quijote que le hizo caer de espaldas. Sancho Panza que de tal modo vió parar a su señor, arremetió al loco con el puño cerrado". ¿Qué tal? ¡Bravo, Sancho amigo! Y eso que tu noble y valiente gesto se te volvió contrario, ya que el Roto, Cardenio, supo replicar con tal acierto y fuerza que llevaste las de perder, quedando bien aporreado. Y rabioso. Por eso Sancho vuelva seguidamente su coraje en el cabrero, culpable del malaventurado suceso, "y fue el fin de las réplicas asirse de las barbas y darse tales puñadas que, si don Quijote no los pusiera en paz, se hicieran pedazos. Decía Sancho asido con el cabrero: —Déjeme vuestra merced, señor Caballero de la Triste Figura, que en éste que es villano como yo y no está armado caballero, bien puedo a mi salvo satisfacerme del agravio que me ha hecho, peleando con él mano a mano como hombre honrado". Esto es, limpiamente, puño a puño, afirmando cada cual su fuerza según el don de la naturaleza y la habilidad personal, sin acudir a otras armas, ni siquiera al nudoso garrote que, en otras circunstancias, habría sido útil a Sancho.

Vemos, pues, que el escudero es valiente a su modo, distinto este modo del de su amo; pero suficiente para las ocasiones posibles y aún, para la profesión caballeresca, ello en la autorizada opinión del mismo don Quijote. De ahí el orgullo de Sancho que, si bien mantenido dentro de los límites escuderiles, supone cierta simpática presunción: "sé decir que, si se usa en la caballería escribir hazañas de escudero, que no pienso que se han de quedar las mías entre renglones". Desde luego, a Sancho le atraía, a pesar de su humildad, el aliciente de la fama hasta un extremo censurable: "desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo, ni gano; aunque por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieran". ¡No tanto, Sancho; no tanto! Bien está la aspiración a la gloria legítima, pero no debe confundirse ésta con la gloriola y sus bajezas. Sancho padecía algún contagio de su señor por el lado de la celebridad y, al advertir que estaba ya en las letras de molde de Avellaneda, se sintió embriagado hasta el punto de desbarrar.

Disculpémosle ese escape de la ambición, teniendo en cuenta la buena opinión que se había ganado en el ánimo de don Quijote, tan halagadora para Sancho, a pesar de las varias alternativas y encontrados humores del hidalgo, que ya en la primera salida hay un anuncio de armarle caballero (I, cap. 8). Y no era una broma aquello, pues más tarde, cuando la pelea en la venta para defender Sancho la posesión de la discutida albarda, "estaba don Quijote delante con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvolo de allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazón de armarlo caballero en la primera ocasión que se le ofreciese, por parecerle que sería en él bien empleada la Orden de la caballería". Naturalmente a Sancho, que distaba de ser tonto no le cayó en saco roto aquella buena disposición de su amo y señor. Por eso, cuando vuelve a la aldea, después de esta primera salida suya, y segunda de don Quijote, le dice a su mujer Teresa Panza: "Sólo te sabré decir así de paso, que no hay cosa más gustosa en el mundo que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante buscador de aventuras...; es linda cosa esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos... "Sancho había picado; tenía ya dentro la comezón del andar y ver, de afrontar los peligros y superar los riesgos en servicio de una idea. Por esto, hacia el final de las andanzas, viéndose protegido por la duquesa, se atreve a decirle: "De grandes señoras grandes mercedes se esperan; ésta que la vuestra merced hoy me ha hecho no puede pagarse con menos sino es con desear verme armado caballero andante para ocuparme todos los días de mi vida en servir a tan alta señora". ¡Ahí es nada! Sancho, buen discípulo de tan gran maestro como lo era don Quijote, sabe que todo caballero ha de tener una dama, y él, sin empacho alguno, con naturalidad, elige a una duquesa de verdad —no a una princesa de mentirijillas, como su amo hiciera—, ignorando que, si éste sabía engañarse magníficamente, él iba engañado con la elección desde el primer minuto, pues lo ducal estaba moralmente aquí por bajo de lo villano.

Ello no importa en nuestra estimación, tan justificada que Unamuno, entusiasmado con el escudero, afirma que un día Sancho, caballero en Rocinante, habrá de resucitar y embrazar el lanzón, personalizando a don Quijote en el mundo. ¿No va don Miguel un poco lejos en su profecía? Porque al sensato Sancho le faltaría siempre ¡ay! la divina locura.

Salmo a Walt Disney

(En el *Rep. Amer.*)

Tú eres Walt Disney, tú lo eres,
con el nombre totalmente tuyo.
Contigo llevas la paz.

El mundo se dilata contigo.
La pequeña y cándida zoología
habla y piensa, goza y siente.
Las querellas de la biología
se abren, de color y líneas, a la vida.
Walt, tú eres el torbellino
capaz de sublimarnos.

Todos te llevan
por las gargantas y por las frentes.
Todos te acarician por los ojos.
Todos te besan por el arte.
Todos son, en ti, círculos de la paz.

Eres olímpico y bendecido.
Alma de medida igual para los astros.
Metro clarividente para los hombres.
Tú eres, Walt Disney, el creador.
La imagen animal se divierte
por la mortalidad azul de un difumino.
En ti hablan, como en Dios, las flores.
En ti juega al corro la natura.
En ti, el bosque, vestido es de novio,
y los ciervos huidizos y los viejos molinos.
Cuando seamos, yo y todos los yo,
pequeña zoología del mundo sideral
tú serás quien muevas
la fábula alegre de los astros infantiles.
En ti, serán de acuarelas los sueños.
En ti, se fijarán los críticos astrales
para saber si fuiste amigo o maestro
de los rudos pintores de Altamira.
Se sentirá, por ti, la algazara
de vernos trastornados en bellas bestiecillas.
En ti, eterno Walt, dejaré mi nombre
para un dibujado acontecer.

Por ti seremos todos un bello concilio.
Por ti, de ti, en ti, somos la paz.
Porque tu nombre es tuyo
y lo tienes en tu vida, Walt Disney.
Psalmo a ti, el creador.

M. GUTIERREZ de la FUENTE.

Sevilla, España, setiembre 1948.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual: $ 5 dólares

Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Cómo atender y cómo entender al niño, por F. Powdermaker y L. Ireland Grimes. Biblioteca de Cultura Pedagógica, dirigida por la Dra. Clotilde G. de Rezzano. Tomo IX. Junio de 1948.

¿Qué necesita el niño desde su primera infancia?

¿Cómo se vigilan y corrigen sus hábitos?

¿Cómo se resuelven los problemas escabrosos?

¿Cómo se incorpora al niño a la comunidad?

Todo encuentra respuesta en este libro, pleno de buen sentido y utilidad práctica.

"Obra escrita para los padres, debe ser leída también por los maestros, que encontrarán en sus páginas numerosas sugestiones y consejos que les ayudarán a resolver conflictos, que si bien los autores han encarado en la vida familiar, repercuten en el ámbito escolar, cuando no se producen en él mismo. Por otra parte, gran número de los "casos" estudiados exigen la cooperación de padres y maestros para solucionarlos definitiva y satisfactoriamente.

Su lectura ha de servir, sin duda, para salvar muchos escollos y para evitar muchos conflictos y situaciones que con el tiempo se agravan y vuelven insolubles". (Del prólogo que para esta obra redactó la Dra. Clotilde Guillén de Rezzano).

Cómo atender y entender al niño no es un manual técnico ni una obra científica; por su lenguaje claro y sencillo es un libro para todos.

Volumen de 278 páginas, con sobrecubierta, encuadernación rústica, $ 6.00. Gastos de envío, $ 0.50.

Editorial KAPELUSZ & CIA. Moreno 372 (R. 73). Buenos Aires.

*

Ya volvimos a saber de nuestro muy estimado amigo Luis F. Ibarra. Es Profesor y vive en Francia. Sus señas: 69, Boul. Carnot. Sainte-Mande (Seine) France.

Ahora nos envía este folleto:

El genio de una Raza y la riqueza de un Continente. Resumen de un estudio sobre Hispanoamérica, leído en la Sorbona (Anfiteatro Edgar Quinet) en mayo de 1947. París 1948.

Lección y consejo.

"Que los norteamericanos no me tilden de *comunistas*, si defiendo en estas páginas los intereses de mi raza".

"Hombres responsables del Continente: "Inspiraos de nuevo en la prodigiosa palabra de Walt Whitman:

Formad grandes individuos, lo demás vendrá por añadidura".

Generoso, Luis Ibarra nos manda un centenar de estos folletos y pide a los amigos que lo compren, a ₡ 0.50, y así ayudar a la creación del fondo para la compra de una imprenta para el *Repertorio Americano*.

Gracias, Luis, muchas gracias.

*

Los folletos que nos acaban de llegar, atención de los autores que agradecemos; los apartamos, con el ánimo de leerlos luego:

Hernán G. Peralta: *Costa Rica y la fundación de la República*. San José, Costa Rica. 1948. Imp. Española.

Dos novelas cortas de Víctor Alba: *Diálogo sin testigos* y *La muerte falsificada*. En la serie La Novela Española. Toulouse.

(El autor vive ahora en México, D. F.)

Memoria de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Año I, Nº 1. La dirigen: Carlos Orozco Castro y Francisco María Núñez.

Francisco María Núñez: *Prob... de la significación del Rocinante y el rucio en el Quijote de la Mancha o donde se afirma que ambos animales deben tenerse como personajes simbólicos*. San José, Costa Rica. 1948.

("Hemos realizado una obra de reparación histórica, exaltando los méritos de Rocinante y rucio, que no fueron simples compañeros de hazañas de sus amos, sino prolongaciones de sus propias vidas. Su complemento").

Luis Julio Bermúdez: *Poemas de la tarde*. Caracas, 1947.

(En el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Turrialba, Costa Rica, estudia este joven poeta venezolano. Nos ha traído algunas de sus producciones poéticas. Luego saldrán en el *Rep. Amer*).

Dr. Bernardino Rosillo: *Tópicos de Economía Agrícola*. 1947. Valencia, Venezuela.

Amistad. Ediciones *Espiral*. Colombia. 1948.

(Un homenaje merecido de escritores colombianos a Luis Cardoze y Aragón. Con poesías escogidas de Cardoza y Aragón).

*

Como envío de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Rep. Argentina, 1948:

Carlos Berraz Montyn: *Hispanidad y Argentinidad*. Trascendencia y permanencia de lo español en lo argentino.

Lucila de Gregorio Lavié: *Las mujeres de América y la paz*.

Primavera Acuña de Mones Ruiz: *Conciencia antártica argentina*.

Alfredo G. Villegas: *Juan de San Martín* (El padre de un Libertador).



*

En la meritoria Biblioteca de Cultura Pedagógica que edita la Editorial KAPELUSZ y Cía., en Buenos Aires:

Emilia Mira y López: *Cómo estudiar y cómo aprender*.

(Problemas fundamentales del aprendizaje: el *qué*, el *por qué*, el *para qué*, el *cómo*, el *cuándo*, y el *dónde* del estudio. Estos problemas los resuelve usted con la lectura de este libro).

*

Sañalemos esta obra, en las Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, Vol. LIV:

Folklore de la República Dominicana. Por Manuel José Andrade. Tomo primero. Edit. Montalvo. Ciudad Trujillo, R. D. 1948.

(Atención de la Biblioteca de la Universidad de Santo Domingo. Amigo curioso y de estudio: busque esta obra y considere lo ejemplar del caso. Hay tánto que hacer en el folklore indo-hispano-americano!)

*

Trabaja, se preocupa, el Ministerio de Educación de Panamá. Nos remite:

El Escalafón del Magisterio Nacional, de que es el autor el Lic. Tolentino Cantoral. Panamá. 1948.

(Todo lo referente a la creación de tal institución, evidente protección de los miembros del Magisterio, justa compensación de sus indudables esfuerzos).

Estadística Cultural. (Publicación anual). Nº 4. Año escolar 1946-1947.

En el Departamento de Estadística, Personal y Archivos del Ministerio de Educación. Rep. de Panamá.

*

Atención que agradecemos mucho del señor Bibliotecario de la Biblioteca de la Universidad de Guayaquil:

EE. UU. y la independencia de América Latina. La soberanía nacional en la Constitución ecuatoriana. Por Manuel Medina C. Guayaquil, 1947.

(Es un joven el que escribe. Trata de hablar con claridad, valentía y entereza de todos los problemas que afectan a la América Hispana en relación con el imperialismo yanqui).

A la entrada del libro, se invoca este testimonio autorizado de Walt Whitman:

El himno que canto
(hecho de contradicciones) lo consagro a
[la nacionalidad.
Dejo en él el germen de la rebeldía.
(¡Oh derecho latente a la insurrección!
¡Oh el inextinguible, el indispensable fuego!)